

OSPEDALI E MONTAGNE

Paesaggi, funzioni, poteri nei secoli medievali (Italia, Francia, Spagna)

A CURA DI MARINA GAZZINI E THOMAS FRANK



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO
DIPARTIMENTO DI STUDI STORICI



BRUNO MONDADORI

Hospitales de montaña en el Pirineo oriental: mapeando los espacios asistenciales de la Edad Media

di Marta Sancho i Planas e Maria Soler Sala

in *Ospedali e montagne. Paesaggi, funzioni, poteri nei secoli medievali*
(Italia, Francia, Spagna)

Dipartimento di Studi Storici
dell'Università degli Studi di Milano - Bruno Mondadori

Quaderni degli Studi di Storia Medioevale e di Diplomatica, V

<<https://riviste.unimi.it/index.php/SSMD>>

ISSN 2612-3606

ISBN (edizione cartacea) 9788867742929

ISBN (edizione digitale) 9788867742974

DOI 10.17464/9788867742974_11

Ospedali e montagne. Paesaggi, funzioni, poteri nei secoli medievali
(Italia, Francia, Spagna)

Quaderni degli Studi di Storia Medioevale e di Diplomatica, V

<<https://riviste.unimi.it/index.php/SSMD>>

ISSN 2612-3606

ISBN 9788867742929 (edizione cartacea)

ISBN 9788867742974 (edizione digitale)

DOI 10.17464/9788867742974_11

Hospitales de montaña en el Pirineo oriental: mapeando los espacios asistenciales de la Edad Media*

Marta Sancho i Planas
Universitat de Barcelona
msancho@ub.edu

Maria Soler Sala
Universitat de Barcelona
mariasoler@ub.edu

1. Introducción

Los altos valles de los Pirineos han sido transitados, de forma esporádica o continuada, desde tiempos inmemoriales por pastores, mercaderes, viajeros, peregrinos e incluso por ejércitos en marcha. En su estancia o paso por estas montañas, necesitaron de la existencia de lugares de acogida y asistencia, no solo desde el punto de vista físico sino también espiritual. Las duras condiciones impuestas por la montaña hicieron imprescindibles estos lugares de refugio ubicados en enclaves muy determinados, vinculados a pasos de montaña y a travesías especialmente complicadas. Muchos de estos lugares han pervivido hasta la actualidad y, desde nuestro punto de vista de visitantes ocasionales procedentes de en-

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación arqueológica *Muntanya viva: assentaments, recursos i paisatges a la Catalunya medieval (segles IV-XIII)* (LT009/18/00041), concedido por la Generalitat de Catalunya y en el proyecto *Paisajes monásticos. Representaciones y virtualizaciones de las realidades espirituales y materiales medievales en el Mediterráneo occidental (siglos VI-XVI)* (PGC2018-095350-B-I00), concedido por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

tornos urbanizados, los asociamos a actividades lúdicas sin darnos cuenta de su importancia para aquellos que desarrollan y desarrollaron sus actividades y su vida en estos entornos montañosos.

Nos centramos principalmente en los establecimientos de distintas características que, desde la Antigüedad, hemos podido documentar y que se sitúan en las zonas más elevadas de los valles pirenaicos. Queremos poner de relieve su función y sus características dentro de la lógica del contexto histórico y de los condicionantes que impone el medio natural donde se encuentran ubicados.

2. Objetivos y metodología

Nuestro principal objetivo consiste en identificar y definir los lugares donde se ubicaron establecimientos de acogida de distinta tipología a lo largo del tiempo. Nos planteamos un análisis de carácter evolutivo dentro de un marco cronológico amplio, que se extiende desde la Antigüedad Tardía hasta la Plena Edad Media. Nuestra aproximación ha tenido en cuenta los motivos por los que dichos espacios de acogida se situaron en uno u otro lugar y quienes fueron los usuarios, sus necesidades y el motivo por el cual precisaban de asistencia. Concluiremos con una propuesta de definición de lo que identificamos como 'áreas de asistencia' (AA), que delimitaremos territorialmente a partir de la aplicación de las herramientas de análisis espacial que nos ofrece la tecnología GIS.

Desde el punto de vista geográfico analizaremos el área pirenaica situada entre el Coll de Panissars y el Valle de Benasque, es decir, la parte más oriental de la cordillera. El motivo de esta elección no es otro que el necesario conocimiento físico y real del territorio, que consideramos imprescindible para valorar la dificultad de las travesías y de los pasos de alta montaña, para identificar los lugares estratégicos y más adecuados para la ubicación de determinados establecimientos y, en definitiva, para comprender la articulación del espacio que estamos analizando. Sin este conocimiento real del territorio resulta muy difícil realizar una lectura correcta del mismo.

Así pues, la metodología parte del conocimiento del espacio de estudio, sobre el cual hemos identificado las rutas principales y secundarias que fueron utilizadas para transitar de un lado al otro de la cordillera pirenaica. En este análisis resultan del máximo interés los itinerarios que ponen en contacto los valles más relevantes de una y otra vertiente, a partir de los cuales se accede a las principales rutas de comunicación que conectan con las zonas llanas y costeras. A estas vías esenciales hemos añadido las que podemos considerar secundarias y que comunican con los valles y lugares de menor importancia. En la identificación de estos caminos no podemos olvidar las vías que conectan los valles en sentido transversal y que enlazan comunidades que tradicionalmente han compartido espa-

cios, recursos y conocimientos. Los datos que hemos utilizado para definir estas rutas proceden de la cartografía actual e histórica, de la fotografía aérea y de la bibliografía específica, a través de los trabajos realizados por los ingenieros militares, las guías de montaña y los estudios de detalle sobre determinados valles y lugares.

El vaciado, recopilación y sistematización de los datos se ha realizado a través de una base de datos relacional, en la que hemos registrado principalmente tres tipos de lugares de acogida: los balnearios, los hospitales y los santuarios, definidos por sus propiedades asistenciales, ya sean de carácter físico o espiritual. Así mismo, hemos recopilado información sobre elementos sacralizadores o referentes dentro de un determinado territorio, como cruces de límites territoriales, grabados rupestres o piedras singulares. En este caso, los datos proceden de bibliografía diversa de carácter histórico, arqueológico, etnográfico o religioso, así como también de estudios específicos desde el punto de vista temático o territorial.

Toda la información recogida ha sido debidamente georeferenciada a partir de sus coordenadas UTM X e Y. En base a ellas, y gracias al uso de los Sistemas de Información Geográfica (GIS), hemos podido representar el conjunto de los datos sobre una misma base cartográfica digital y sistematizarla a través de distintos mapas temáticos convertidos en verdaderas fuentes elaboradas a partir de las cuales hemos construido nuestra interpretación. El estudio de la ubicación de los distintos establecimientos asistenciales en relación con las rutas principales y secundarias nos ha permitido visualizar su distribución y reflexionar sobre aspectos vinculados a las distancias y tiempos de recorrido, a sus etapas, a la relación entre la ubicación de dichos establecimientos con los pasos de montaña o a la altitud en la que se encuentran. Todo ello, con la finalidad de observar la existencia de patrones o modelos de emplazamiento.

Convencidos de que los GIS son mucho más que una herramienta de representación cartográfica, y con la voluntad de convertir nuestros mapas en verdaderos ejercicios de *Deep Mapping*¹, hemos aplicado fórmulas de cálculo automatizado sobre los tiempos de recorrido existentes entre los establecimientos de acogida y su respectivo espacio de relación. Para ello, hemos adaptado un concepto propio de la Arqueología espacial: el Área de Captación de Recursos (ACR), definido como el espacio de reconstrucción arqueológica de la interacción existente entre una determinada comunidad y su entorno². En base a ello hemos

¹ BODENHAMER - CORRIGAN - HARRIS, *Deep Maps and Spatial Narratives*.

² GARCÍA SANJUÁN, *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*, p. 209; FERRER, *Arqueologia del paisatge*, pp. 26-27.

creado el concepto de Área de Asistencia (AA), definido por nosotras mismas como el espacio de accesibilidad a un determinado establecimiento de acogida ubicado sobre el territorio³.

De acuerdo con esta perspectiva, cada uno de los espacios de asistencia localizados (balnearios, hospitales y santuarios) genera a su alrededor un área de influencia más o menos extensa, limitada por su respectiva accesibilidad, definida, a su vez, mediante los parámetros de dificultad del relieve y tiempo⁴. En base a las cotas de elevación proporcionadas por el Instituto Geográfico y Geológico de Catalunya (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, ICGC) y el portal de datos geográficos de la NASA (EarthData)⁵, hemos creado un Modelo Digital del Terreno (MDT) que nos ha permitido disponer de la base altimétrica necesaria para desarrollar los cálculos territoriales. Gracias a este modelo de elevación del territorio hemos podido incorporar la variante del relieve en el cálculo de la velocidad de los recorridos a pie.

Nuestra apuesta por el uso de programario *open source* se ha materializado en el uso de la plataforma QGIS, que gracias a la integración con GRASS (Geographic Resources Analysis Support System) incorpora interesantes funciones de geoprocesamiento. Entre ellas destaca la herramienta *r.walk*⁶, desarrollada por el Grass Development Team, que permite calcular el espacio de recorrido en línea recta desde un determinado punto (en nuestro caso: un santuario, un balneario o un hospital) en función del tiempo máximo asignado y de los costes de esfuerzo que supone el relieve. Dado el carácter montañoso del territorio objeto de estudio, este último parámetro resulta especialmente significativo. La repetición de dicho cálculo desde el punto en cuestión sobre un radio completo de 360 grados genera una representación ráster sobre la accesibilidad del lugar estudiado con su entorno de conexión.

Los cálculos se han realizado de acuerdo con la siguiente fórmula, creada por Aitken y Langmuir en base a la ley de Naismith sobre los tiempos de recorrido

³ SANCHO I PLANAS - SOLER SALA, *Balnearis, hospitals i santuaris al Pirineu català*, p. 235.

⁴ Sobre los costes de fricción vinculados al relieve, véase GRAU MIRA, *Movimiento, circulación y caminos en el paisaje digital*, p. 305; BOSCH CASADEVALL, *L'escenari del feudalisme a la frontera del comtat de Barcelona*; FERRER, *Arqueologia del paisatge*, pp. 57-59.

⁵ Para el territorio catalán hemos utilizado las bases topográficas proporcionadas por el Instituto Geográfico y Geológico de Catalunya <<http://www.icgc.cat>>, mientras que para el resto de la cordillera pirenaica se han utilizado los datos geográficos del portal Earthdata de la NASA <<https://search.earthdata.nasa.gov>>.

⁶ Para una definición completa de los parámetros de la fórmula *r.walk* desarrollada por GRASS para QGIS, véase <<http://wgbis.ces.iisc.ernet.in/grass/grass71/manuals/r.walk.html>>.

a pie, cuya parametrización ha sido utilizada con éxito por Marc F. Ferrer en su reciente tesis doctoral⁷:

$$T=[(a)*(S)]+[(b))*((H\text{ Ascenso})]+[(c)*(H\text{ Descenso Moderado})]+[(d)*(H\text{ Descenso Pronunciado})]$$

Parámetros:

T es el tiempo de movimiento en segundos; S es la distancia horizontal recorrida en metros; H es la diferencia de altura en metros; a es el tiempo en segundos que tarda una persona en caminar un metro de distancia en condiciones normales: ($a = 0,72$); b es el tiempo en segundos que tarda una persona en caminar un metro de distancia en condiciones ascendentes: ($b = 6,0$); c es el tiempo en segundos que tarda una persona en caminar un metro de distancia en condiciones de descenso moderado (5° – 12°): ($c = 1,9998$); d es el tiempo en segundos que tarda una persona en caminar un metro de distancia en condiciones de descenso superior a 12° : ($d = -1,9998$).

El espacio de accesibilidad básica de cada uno de los establecimientos estudiados se ha fijado en una distancia de recorrido de una hora, considerada como el lapso de tiempo de conexión óptimo para calcular la relación con el entorno. De igual manera, hemos estimado que la velocidad media constante de los recorridos a pie es de 5 km/h, dada la experiencia de los hombres y mujeres del medioevo en este tipo de trayectos. El resultado de este cálculo ha sido la creación de un conjunto de *clusters* en formato ráster, con el epicentro situado en cada uno de los centros de asistencia estudiados y con una gradación coloreada en franjas de 10 minutos hasta un total de 60 minutos de recorrido.

Las AA resultantes de este cálculo distan mucho de ser circulares, especialmente cuando se emplazan en territorios de alta montaña. En este último caso observamos como los recorridos quedan limitados por las dificultades del relieve y su accesibilidad depende de la existencia de caminos, collados y pasos de montaña. Los procesos de mapeado de puntos, de elaboración de mapas temáticos y de aplicación de la fórmula de cálculo anteriormente explicada nos ha permitido definir la existencia de cuatro sectores de conexión que presentan cierta coherencia interna en la distribución de las AA que los conforman (Sector 1: Ribagorça-Aran, Sector 2: Pallars-Andorra, Sector 3: Cerdanya-Ripollès, Sector 4: Garrotxa-Empordà). Sobre ellos hemos basado la interpretación histórica que aquí presentamos.

⁷ FERRER, *Arqueologia del paisatge*, pp. 236-272.

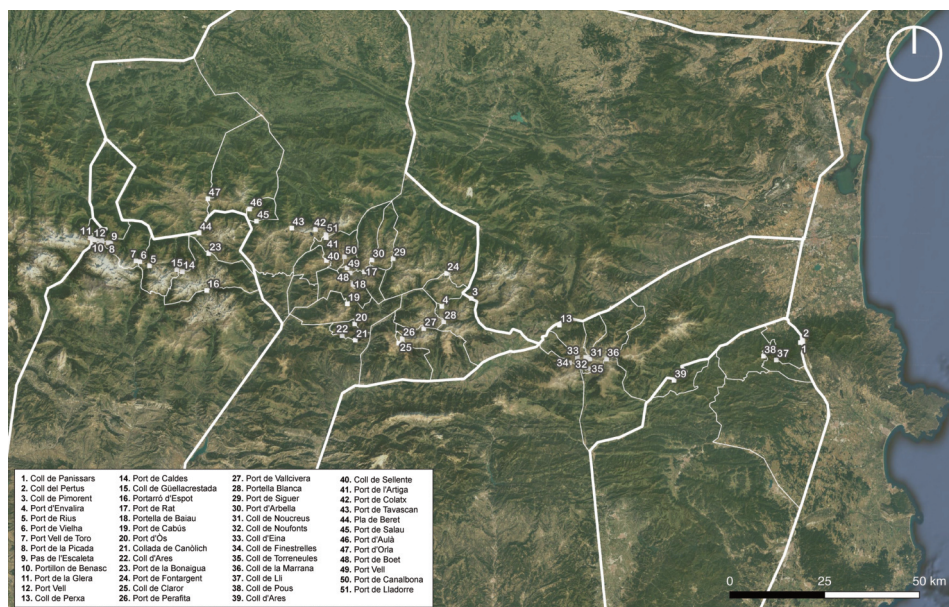
3. Rutas principales y secundarias: puertos y collados

En aquellas sociedades en las que los desplazamientos y transportes se realizan a pie o acompañados de algún animal de carga, las montañas no son vistas como una barrera infranqueable sino como un lugar de contactos entre comunidades de una y otra vertiente⁸. A lo largo de la Tardoantigüedad y la Edad Media, los Pirineos tuvieron este carácter de zona de encuentro en la que los habitantes de los distintos valles compartían recursos y espacios, lo cual a menudo provocaba conflictos al tiempo que favorecía el intercambio de ideas y conocimientos. La comunicación entre valles era una realidad que tenía en los puertos y collados de montaña los enlaces por los que transitaban viajeros de distinta naturaleza: comerciantes, peregrinos, pastores, artesanos, reyes y ejércitos. La superación de estos pasos de montaña requería un esfuerzo importante para aquellos que circulaban por ellos en cualquier época del año, más aún cuando las condiciones climáticas eran extremas.

Como en otras zonas montañosas, prácticamente todos los valles de afluentes menores permiten enlazar con el valle de la otra vertiente a través de un collado o paso, más o menos transitable. En algunos casos una conexión resulta más accesible que otra, lo que facilita la consolidación de una determinada ruta por la que circulan la mayor parte de los viajeros. De ese modo podemos jerarquizar las rutas y diferenciar las principales de las secundarias, las que son practicables incluso con nieve y las que no, o las que permiten el paso de caballería y las que no (mapa 1).

La orografía de la vertiente sur de los Pirineos se caracteriza por una red hidrográfica marcadamente orientada en dirección norte-sud. La mayoría de las cabeceras de ríos y afluentes menores se inician de forma abrupta en un punto elevado del valle lo que conlleva la existencia de puertos de montaña de notable dificultad. En unos pocos casos las cabeceras de los ríos se orientan ligeramente en dirección este-oeste formando valles algo más suaves que culminan en pasos más accesibles por donde transitaran las principales rutas de comunicación entre las vertientes norte y sur de la cordillera.

⁸ Para la elaboración de este capítulo hemos utilizado bibliografía diversa entre la que destacamos las aportaciones siguientes: ALVIRA, *Itinerario entre batallas*; MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I*; ID., *Itinerario del rey Pedro I de Cataluña*; ONA GONZÁLEZ - VIDALLER, *Camino histórico de Roda de Isàbena a Saint Bertrand de Comminges*; PERÁN TORRES, *Los caminos de Catalunya en la primera mitad del siglo XVIII*; SERMET, *Communications pyrénéennes et transpyrénéennes*; ID., *Les routes transpyrénéennes*; UBIETO, *Los caminos que unían a Aragón con Francia*; ÚTRILLA, *Los itinerarios pirenaicos medievales*.



Mapa 1: Zona objeto de nuestro estudio con las vías de comunicación principales (líneas más gruesas) y secundarias (líneas más delgadas). En el listado aparecen todos los collados citados en el texto.

De oeste a este estos valles son los siguientes: valle del Ésera, que en su parte más alta define el conocido valle de Benasque en el que se encuentran diversos puertos de montaña, el más destacado de los cuales es el Portillón de Benasque; valle de la Noguera Pallaresa, el río homónimo del cual nace en el Pla de Beret; en su tramo inicial este río dibuja un valle transversal, en dirección oeste-este conocido como Montgarri que unido al Pla de Beret, donde también nace la Garona, facilita el tránsito entre las dos vertientes de la cordillera; valle del Segre, que en su tramo superior define la cuenca de la Cerdanya donde se encuentran dos grandes collados, el Coll de Pimorent a poniente y el Coll de Perxa a levante, por donde circulaba la *Strata Ceretana*⁹; finalmente el valle del Ter en el que encontramos el Coll d'Ares en su cabecera.

Los pasos más orientales – Ares y Perxa – comunican por el norte, con el valle del Tet, a través del cual se accede a la zona de la costa mediterránea con las ciu-

⁹ *Catalunya Romànica*, vol. VII: *La Cerdanya, El Conflent*, pp. 62-63.

dades de Narbona y Perpinyà como centros urbanos más destacados. Los más occidentales, desde Pimorent hasta Benasque, permiten la conexión con el valle de la Garona y con la ruta que nos conduce hasta la importante ciudad de Tolosa, ya en la vertiente atlántica. Vemos, pues, como la Cerdanya dispone de comunicaciones hacia las dos áreas de influencia de la vertiente septentrional de los Pirineos, la mediterránea por el Coll de Perxa y la atlántica por el de Pimorent. Desde el Coll d'Ares hacia el este, los Pirineos bajan mucho de cota y el tránsito entre una y otra vertiente resulta mucho más accesible. En la zona de la Garrotxa encontramos los collados de Lli y Pous y en la cabecera de la Muga, ya en el Empordà son múltiples los pasos de fácil acceso. Mención especial merece el Coll del Pertús cercano al de Panissars, donde confluían las vías *Augusta* y *Domitia*, eje de las comunicaciones romanas entre Hispania y la Galia.

Los ríos cuyas cabeceras mantienen la dirección norte-sur disponen de puertos de montaña de más difícil acceso, lo que no impidió que fueran transitados, aunque con menor frecuencia. Un buen ejemplo de estos pasos lo encontramos en el valle de Núria lugar de nacimiento del río Freser, de origen glacial y rodeada de picos que superan los 2.500 metros de altitud por el oeste, el norte y el este. Los múltiples pasos, todos ellos de notable dificultad, enlazan este valle con los afluentes del Tet al otro lado de los Pirineos (collados de Noucreus y Noufonts); con el alto valle del Segre (collados de Eina y Finestrelles) y con la Coma de Vaca y el valle del Ter (collados de Torreneules y de la Marrana). De forma parecida en el tramo superior de la Valira (en el valle de Andorra), encontramos los collados de Perafita, Vallcivera, Claror y la Portella Blanca que conectan con la Cerdanya; los puertos de Envalira y Fontargent que conectan con la Ariege en dirección a Foix; los puertos de Siguer y Arbella dirección a Vicedessos y un conjunto de puertos que enlazan con el Pallars y Vallferrera entre los que destacamos los de Rat, Cabús, Os, Portella de Baiau, Coll d'Ares y la Collada de Canòlich.

En Vallferrera las conexiones con Vicedessos se realizan por los puertos de Boet, Port Vell y Canalbona, con Saint-Girons a través del Coll de Sellente y desde Cardós por los puertos de la Artiga, Lladorre, Colats y Tavascan.

Más al oeste, ya en el área de Montgarri, disponemos de los puertos de Salau, Aula y Orla que completan la disponibilidad de rutas con el paso del Pla de Beret hacia el valle de la Garona. Este río configura el valle de Aran abierto a la vertiente norte de los Pirineos y al que se accede también por los puertos de la Bonaigua, desde el Pallars; el Port de Caldes y el Coll de Güellacrestada desde el valle de Boí; el Port de Rius, el de Vihela y el Vell de Toro desde la Ribagorza y finalmente por el Port de la Picada y el Pas de l'Escaleta desde el valle de Benasque. En dirección a poniente los puertos del Portillón de Benasque, el Port de la Glera y el Port Vell conducen directamente a Bagnères-de-Luchon.

En resumen, debemos decir que todos los puertos citados son utilizados en la actualidad, principalmente por excursionistas y por algunos de ellos, como Ares,

Perxa, Pimorent, Bonaigua o Montgarri, pasa el trazado de carreteras o de caminos transitables en automóvil.

Tres son las ideas que queremos destacar, en primer lugar, la facilidad de acceso que ofrecen los pasos más orientales, especialmente el del Pertús por donde actualmente circula la autopista. En segundo lugar, la existencia de pasos de relativo fácil acceso, distribuidos a lo largo de toda la cordillera, que se configuran gracias al trazado de determinados ríos como el Ésera, la Noguera Pallaresa, el Segre y el Ter. En último lugar, la identificación de áreas aparentemente muy cerradas pero que disponen de pasos practicables, aunque dificultosos, a través de los cuales se enlazan valles secundarios transpirenaicos y se realizan trayectos transversales entre valles de la misma vertiente pirenaica (valles de Benasque, Boí, Vallferrera, Andorra y Núria).

4. *Vivir, trabajar y transitar en el Pirineo*

Las investigaciones arqueológicas llevada a cabo en los últimos años en el Pirineo, han puesto de relieve la continuidad del hábitat durante los últimos 7.000 años. Las excavaciones en asentamientos y cuevas como la Balma Margineda (Andorra)¹⁰ o en Els Troncs (valle de Benasque)¹¹ y las prospecciones realizadas en la zona del Madriu-Perafita-Claror¹², La Vansa-Serra del Cadí¹³, la muntanya de Enveig¹⁴, el valle de Núria y Coma de Vaca¹⁵, el Parc Nacional d'Aigüestortes i Sant Maurici¹⁶ y en el valle de Benasque¹⁷, nos muestran la presencia de comunidades humanas dedicadas principalmente a actividades ganaderas. La búsqueda de pastos de calidad para su ganado condicionaba los lugares que escogían para establecer sus asentamientos, ya fueran estacionales o permanentes. Junto a la ganadería, debieron desarrollar otras actividades productivas como la

¹⁰ OMS - MAZUCCO - GUILAINE, *Revisión radiocarbónica y cronocultural del Neolítico*.

¹¹ ROJO - PEÑA - ROYO - TEJEDOR - GARCÍA - ARCUSA - GARRIDO, *Pastores transhumantes del Neolítico*.

¹² EJARQUE - MIRAS - RIERA - PALET - ORENGO, *Testing Micro-regional Variability in the Holocene Shaping of High Mountain Cultural Landscapes*; PALET - EJARQUE - MIRAS - RIERA - EUBA - ORENGO, *Formas de paisaje de montaña y ocupación del territorio en los Pirineos orientales*.

¹³ *Ibid.*, *Formes d'ocupació*.

¹⁴ RENDU, *La montagne d'Enveig*.

¹⁵ PALET - GARCIA - ORENGO - POLONIO, *Ocupacions ramaderes altimontanes*.

¹⁶ ANTÓN - GASSIOT - OBEA - MAZZUCCO - CLEMENTE COMTE - CARRASCO - TARIGA - GARCIA CASAS, *Montañas Humanizadas*.

¹⁷ ONA GONZÁLEZ - CALASTRENC, *Los hospitales de Benasque y Bañeras de Luchón*, p. 30, notas 1-3.

caza, la pesca y la recolección, así como el aprovechamiento de otros recursos disponibles siempre que su nivel de desarrollo tecnológico se lo permitiera.

Los indicadores paleoambientales nos indican la perduración de la presencia humana y el desarrollo de dichas actividades a lo largo del tiempo, con más o menos intensidad, hasta la actualidad¹⁸.

Por desgracia sabemos muy poco de las relaciones que pudieron establecer con los habitantes de las zonas llanas o de costa, así como de sus movimientos a lo largo de la cordillera, aunque podemos suponer que transitaban por los pasos de montaña que se han fosilizado en la red de caminos aún existente. Tan solo disponemos de algunas evidencias en forma de grabados rupestres cerca de collados y puertos, que se han asociado con el período prehistórico¹⁹.

Para la época romana, disponemos de algunas noticias que nos informan de determinados productos elaborados en los Pirineos que se comercializaban en mercados urbanos, incluso en la misma Roma. Destacan los jamones de la Cerdanya que aparecen en el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano (s. III d.C.)²⁰. De este mismo período destacamos el horno de producción de pez fechado entre los siglos II y III d.C.²¹, localizado en el valle del Madriu y diversas estructuras de época romana y tardoantigua que se han asociado con la producción de quesos²². Marcial nos relata el consumo de quesos en Roma, procedentes de Tolosa²³.

Más abundantes son las noticias relativas a actividades productivas en el Pirineo para el período medieval. La producción de hierro y pez está documentada desde la segunda mitad del siglo IX a través de un documento de Carlos el Calvo procedente de la Seu d'Urgell y para este mismo siglo disponemos de textos y

¹⁸ Estos estudios se basan en analíticas paleoambientales y en intervenciones puntuales a través de las cuales se pueden detectar procesos de deforestación (EUBA, *La vegetación leñosa*) y de creación de zonas de pastos, de asentamientos estacionales en altura y en fondos de valle (RENDU, *Habitat, environnement et systèmes pastoraux en montagne*). Las excavaciones de cuevas como *La Balma Margineda* o *Els Troncs*, nos aportan datos concretos sobre la existencia de estercoleros y de algunos indicios de actividad agrícola, como semillas, que complementaría la más intensa actividad ganadera; ANTÓN - GASSIOT - OBEA - MAZZUCCO - CLEMENTE COMTE - CAR-RASCO - TARIGA - GARCIA CASAS, *Montañas Humanizadas*, pp. 65-66. Los datos recogidos en las prospecciones realizadas en el valle de Benasque nos muestran una continuidad del hábitat que se remonta a más de 3.200 años, y un claro predominio de las actividades ganaderas complementadas con la explotación de recursos naturales, tanto minerales como forestales. Junto a estas actividades estables debemos añadir la actividad militar y el tránsito de viajeros propia de zonas de montaña; ONA GONZÁLEZ - CALASTRENC, *Los Hospitales*, p. 30.

¹⁹ CASAMAJOR, *Noves aportacions als gravats rupestres d'Andorra i de l'Alt Urgell*.

²⁰ MAYER, Marcial (13,54) y *El Edictum de Pretiis* (4,8), p. 264.

²¹ ORENGO, *Arqueología de un paisaje cultural pirenaico*, p. 268-276.

²² *Ibidem*, p. 263-265.

²³ GUILLÉN, *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Ep. XII, 32, 18.

documentos en los que se percibe la creciente actividad ganadera, cada vez más controlada por los poderes locales que obtendrán cuantiosas rentas²⁴. La actividad ganadera en el Pirineo irá en aumento a lo largo de la Edad Media y culminará en el siglo XIII con la presencia de los grandes rebaños del Císter durante los meses de verano. La documentación nos muestra claramente el interés de esta orden por el control de los pastos de la alta montaña pirenaica²⁵, y la arqueología nos nutre de datos sobre el impacto ambiental de esta actividad en lugares como la Cerdanya²⁶. Dicha explotación ganadera se mantendrá muy activa hasta mediados del siglo XX, cuando se producirá el mayor éxodo hacia las zonas urbanas de los habitantes del Pirineo.

Otra de las actividades que irá en aumento a lo largo de la Edad Media es la explotación forestal²⁷. La demanda de madera para la construcción naval se sumará a la creciente necesidad de madera como combustible doméstico e industrial, en especial para una siderurgia incipiente que precisará de grandes cantidades de carbón vegetal de calidad para su desarrollo²⁸.

Este breve repaso a las actividades productivas propias de una zona de montaña como el Pirineo, nos permite afirmar la presencia cotidiana de personas que no sólo transitaban, sino que vivían y trabajaban en las áreas de montaña. A nuestro parecer, fueron ellos y no los viajeros ocasionales quienes inicialmente ordenaron el territorio a partir de unas determinadas rutas y organizaron el espacio en función de las actividades que llevaron a cabo, lo que conllevó la construcción de refugios más o menos estables.

La presencia circunstancial de viajeros, peregrinos, comerciantes o militares tuvo, sin lugar a duda, cierto impacto en el desarrollo de estos territorios, pero no supuso cambios profundos en su estructura básica y funcional. En este sentido, debemos dar el justo valor a los movimientos de peregrinación a lugares santos como Compostela, en la consolidación de determinadas rutas y en la aparición de santuarios marianos que respondían a las necesidades espirituales y a las prácticas devocionales de estos peregrinos. Al mismo tiempo, no podemos olvidar que dichos santuarios no se fundan en la nada ni surgen de la nada, sino que se basan en unos establecimientos preexistentes. Del mismo modo, el tránsito de ejércitos pudo suponer la adecuación de determinadas rutas para el paso de caballerías y las necesidades de los mercaderes de unir centros productores con

²⁴ RIERA, *La ramaderia pagesa als comtats catalans*, pp. 760-762.

²⁵ BOLÒS, *La implantació del Cister al territori*, pp. 60-63.

²⁶ RENDU, *La Montagne d'Enveig*.

²⁷ SERRA, *L'aprofitament del bosc*, pp. 35-36.

²⁸ SANCHO I PLANAS, *El hierro en la Edad Media*, pp. 651-660.

centros consumidores pudo favorecer la priorización de determinadas rutas en detrimento de otras²⁹.

5. *La tradición romana de los balnearios*

Los autores clásicos ya nos hablan en sus textos de los efectos saludables de las aguas termales. Se las consideraba adecuadas para curar o paliar los síntomas de enfermedades respiratorias, digestivas, de la piel o reumáticas³⁰. Las surgencias de aguas termales y sulfurosas con cualidades diversas son propias de zonas montañosas y en los Pirineos encontramos diversos lugares donde afloran aguas con estas características. A menudo se las ha relacionado con establecimientos de época romana o con hallazgos arqueológicos más o menos contrastados, aunque no siempre la evidencia resulta lo suficientemente fiable como para afirmar su uso en dicho período.

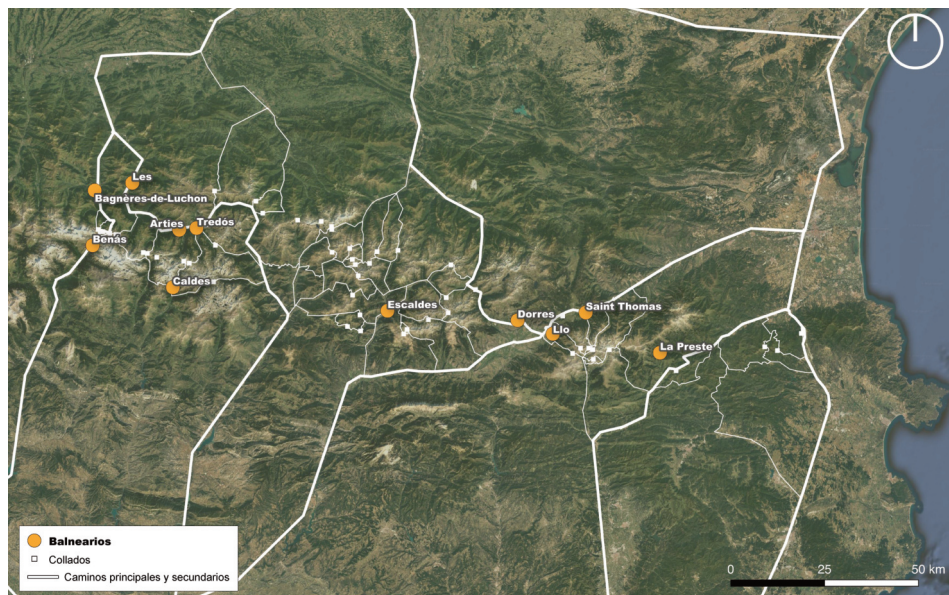
En nuestra investigación hemos identificado once establecimientos termales ubicados en las partes más elevadas de los valles pirenaicos. De oeste a este son los siguientes: Bagnères-de-Luchon, Baños de Benás, Banhs de Les, Banys de Caldes, Banhs d'Arties, Banhs de Tredós, Les Escaldes, Banys de Dorres, Banys de Llo, Bains de Saint Thomas y Bains de La Preste (mapa 2).

En zonas de fondos de valles y más alejados del Pirineo axial encontramos, en la vertiente norte, los establecimientos termales de Aulus-les-Bains, Ax-les-Thermes, Vernet-les-Bains y Amélie-les-Bains. En la misma situación, pero en la vertiente sur podemos citar los Banys de Sant Vicenç (Aristot i Toloriu), los de Senillers y Caldes de Músser (Lles de Cerdanya), el de Montagut (Campelles), el de Vilajuïga (Vilajuïga) y el de la Mercè (Campany). Para este estudio, vamos a obviar los situados lejos del Pirineo axial y de los puertos de montaña que unían la vertiente sur y norte de los Pirineos dado que quedan fuera de nuestro marco geográfico de estudio.

El origen romano de algunos de estos balnearios se basa en suposiciones o en disertaciones sobre el topónimo del lugar o se apela a la existencia de una vía romana que circulaba cerca de allí o incluso se deriva de alguna que otra leyenda de origen incierto. Este sería el caso de La Preste en Prats de Molló, Saint Thomas

²⁹ En relación con las rutas pirenaicas frecuentadas por peregrinos, mercaderes y ejércitos a la Edad Media, se han realizado diversos estudios entre los que destacamos los siguientes: ALVIRA, *Itinerario entre batallas*; MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I*; ID., *Itinerario del rey Pedro I*; ONA GONZÁLEZ - VIDALLER, *Camino histórico*; UBIETO, *Los caminos*; UTRILLA, *Los itinerarios pirenaicos*.

³⁰ MOLINA VILLAR, *L'activitat balneària*, pp. 29-31.



Mapa 2: Ubicación de los establecimientos termales o balnearios que hemos localizado en la zona de estudio.

en Fontpédrouse, Dorres cerca de Puigcerdà, Caldes en el valle de Boí y Benas en el valle de Benasque. Más fiables resultan los hallazgos de figuras de deesas, altares votivos o inscripciones de época romana en las cercanías de centros termales del valle de Arán – Les, Tredós y Arties –³¹. Contrariamente en los casos de Andorra – Les Escaldes – y la Cerdanya – Llo – no hemos encontrado ninguna referencia a su posible origen romano.

En este sentido Bagnères-de-Luchon es un caso excepcional del que conocemos datos concretos sobre su existencia durante el período romano. Durante las tareas de recuperación de las termas realizadas a lo largo del siglo XIX³², se encontraron diversas inscripciones romanas con advocaciones a una divinidad local denominada *Lixoni* o *Ixoni* a la que se relaciona con el agua y de donde deriva el topónimo

³¹ SANLLEHÍ, *Els Banhs de Les*, p. 270.

³² Las obras realizadas en el siglo XIX demuestran que las actuales termas se ubican justo sobre las romanas. Durante los trabajos se encontraron piscinas rectangulares, gradas recubiertas de mármol blanco, conducciones de entrada y salida de agua y objetos diversos. Disponemos de la planta de las termas realizada por el arquitecto Chambert; ONA GONZÁLEZ - CALASTRENC, *Los hospitales*, pp. 26-27.

mo de Luchon³³. Así mismo se han localizado figuras votivas dedicadas a deesas y ninfas en las proximidades de las fuentes termales³⁴. Finalmente, en la *Tabula Peutingeriana* que cartografía la red viaria del imperio, encontramos documentada la vía que unía *Lugdunum* (Saint-Bertrand de Cominges) con *Aquae Onesiorum* (Bagnères-de-Luchon)³⁵.

A pesar de la escasa información de que disponemos, consideramos más que probable el aprovechamiento de las aguas termales en época romana en todos los balnearios que hemos podido documentar, especialmente aquellos que se encuentran sobre alguna de las rutas que atravesaban los Pirineos.

No disponemos de información concreta sobre la utilización y aprovechamiento de las aguas termales durante la Edad Media, aunque suelen existir núcleos de hábitat, iglesias y monasterios en las proximidades de las principales surgencias. Las leyendas sobre curas milagrosas por los efectos del agua y la fundación de santuarios marianos, también nos sugiere su uso durante este período³⁶. El caso más evidente sería el del santuario de Caldes de Boí ubicado en el mismo lugar donde se encuentra el balneario.

Podemos suponer que las instalaciones romanas se utilizaron durante los primeros siglos medievales, quizás de forma menos lúdica y con un claro componente curativo e incluso con connotaciones miraculosas. Deberemos esperar a los siglos XVIII y XIX para encontrar una verdadera acción de recuperación de los baños termales. Algunas de las edificaciones que se realizaron en aquel momento aún son utilizadas en la actualidad. A lo largo del siglo XX los balnearios han pasado de estar prácticamente abandonados a convertirse en uno de los atractivos principales de las zonas de montaña como el Pirineo, especialmente en su vertiente lúdica³⁷.

La ubicación de los balnearios depende principalmente del lugar donde se encuentran las surgencias de aguas termales, que coinciden con fallas del substrato

³³ CASTILLON, *Histoire spéciale et pittoresque de Bagnères-de-Luchon*, pp. 36-38.

³⁴ La fundación de *Lugdunum* en el año 72 a.C., señala el inicio de la presencia estable de los romanos en esta zona del Pirineo. Por esta razón se considera que los Baños de Luchon se fundaron entre esta fecha y el 18 d.C., fecha en la que Estrabón los cita en su Geografía (libros III y IV). Algunos autores opinan que la presencia de una divinidad anterior podría demostrar su existencia con anterioridad al dominio romano; ONA GONZÁLEZ - CALASTRENC, *Los hospitales*, pp. 26-28.

³⁵ CASTILLON, *Histoire spéciale*, p. 39; ONA GONZÁLEZ - CALASTRENC, *Los hospitales*, p. 24. *Tabula Peutingeriana* es una copia medieval de un mapa del siglo IV que reproduce la red viaria imperial, la única provincia que no está representada es Hispania.

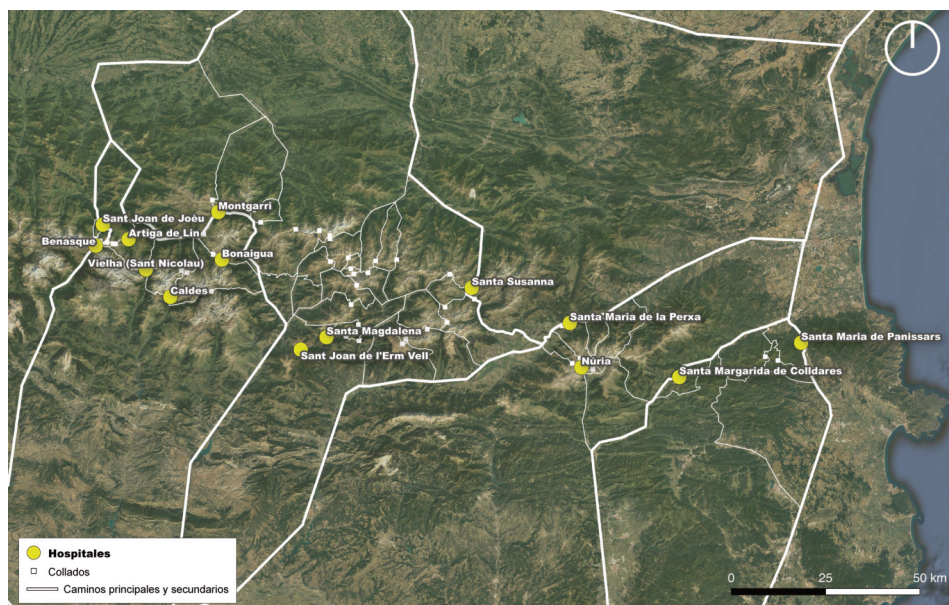
³⁶ CASTILLON, *Histoire spéciale*, pp. 57-58.

³⁷ MOLINA VILLAR, *L'activitat balneària*, pp. 23-40.

geológico por donde afloran a la superficie las corrientes subterráneas, algunas de ellas con características termales³⁸.

6. Los hospitales como refugio y albergue

Entendemos el concepto de 'hospital' en su sentido de establecimiento de acogida y no en el estrictamente sanitario, tal y como era entendido en época medieval a pesar de que en la Baja Edad Media y en entornos urbanos, su función sanitaria se impuso a la de simple lugar de acogida o albergue.



Mapa 3: Situación de los hospitales documentados en el territorio analizado.

Su presencia en zonas de montaña respondía a la necesidad de disponer de refugios en lugares estratégicos para quienes vivían y trabajaban en dichas áreas. A diferencia de otras zonas, la actividad productiva relacionada con la explotación de recursos naturales – ya sean minerales o forestales – así como el aprove-

³⁸ Balnearis. *Els recursos minerals de Catalunya*, pp. 40-44.

chamamiento de pastos, obligaba a desplazarse lejos de los lugares de hábitat por lo que era preciso disponer de lugares de refugio donde guarecerse de las inclemencias climáticas y donde pasar la noche. En nuestra área de estudio hemos localizado un total de 14 hospitales.

Debemos diferenciar estos establecimientos de los hábitats estacionales, principalmente relacionados con la ganadería, formados por conjuntos de cabañas y cercados para el ganado que han sido bien estudiados en distintas zonas del Pirineo³⁹. En el caso de los hospitales existe una cierta institucionalización de la mano de comunidades monásticas que ejercen una doble función de asistencia física y espiritual a aquellos que la precisan. En origen suelen ser edificaciones sencillas como la de La Cabanassa, situada en el Coll de la Perxa, documentada a lo largo de la primera mitad del siglo X por la donación que el conde Sunifred II de Cerdanya (927-965) realizó del alodio de Caselles (nombre por el que era conocido el lugar de La Cabanassa) a la abadía de S. María de Arles, con el encargo de gestionar el paso del collado. A partir del siglo XI aparece el topónimo de la Perxa (*Perga*, *Pertica*) y ya en el siglo XII encontramos una iglesia dedicada a S. María. A lo largo de los siglos XII y XIII el hospital de la Perxa era regido por los monjes del cercano monasterio de Cuixá, tal como nos muestra un documento de 1174 en el que consta la presencia de un presbítero de dicho monasterio. Sabemos que en 1224 existía un *ospicium sancte Marie de Pertica* el cual recibió privilegios y derechos de pasto en 1235, por parte del conde Nuno Sanç⁴⁰. Durante los siglos XIV y XV el lugar volvería a estar en manos de S. María de Arles⁴¹.

En otros casos, los hospitales tienen su origen en pequeñas iglesias como la de S. Margarida de Coll d'Ares, que pertenecía a Camprodon a mediados del siglo X (946). Desde 1264 consta como hospital y casa monástica vinculada a S. Pere de Camprodon⁴². Su cercanía a la localidad de Prats de Molló, que disponía de amplias zonas de pastos, nos indica el vínculo con la actividad ganadera. El topónimo de Prats aparece en un precepto de Luís el Tartamudo de 878 por el que se dona dicho lugar a S. María de Arles⁴³.

El hospital de S. Susana de Raner se encuentra situado al pie del Coll de Pi-morent, en la actual localidad francesa de Hospitalet-près-l'Andorre, donde coin-

³⁹ RENDU, *La Montagne d'Enveig*; PALET - GARCIA - ORENGO - POLONIO, *Ocupacions ramaderes*; ANTÓN - GASSIOT - OBEA - MAZZUCCO - CLEMENTE COMTE - CARRASCO - TARIGA - GARCIA CASAS, *Montañas Humanizadas*.

⁴⁰ MARTÍ, *Dietari de Puigcerdà*, p. 166; *Catalunya Romànica*, VII, p. 45.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Catalunya Romànica*, XXV, pp. 40 y 174.

⁴³ *Ibidem*, p. 166.

ciden las rutas procedentes de la Cerdanya por Pimorent y de Andorra por Envalira. Según la crónica de Pere el Ceremoniós, Jaume III de Mallorca se hospedó en este establecimiento en 1344⁴⁴. La leyenda de su origen, en una fecha indeterminada, nos cuenta que un caballero extraviado en plena noche prometió fundar un refugio dedicado a esta santa si salía con vida. Este hospital fue gestionado por el orden de los hospitalarios a partir del siglo XII y aún se conserva una pequeña capilla dedicada a santa Susana⁴⁵. En época medieval se documenta una zona de extensos pastos situada entre Hospitalet y Andorra, conocida con el nombre de La Solana. El control sobre los derechos de pasto fue el origen de numerosos conflictos hasta bien entrado el siglo XIX⁴⁶.

En el valle del Romadriu, en el Pallars Sobirà, aún son visibles los restos de la Iglesia de S. Magdalena de la Ribalera, donde se ubicó el hospital de Vaell. Desde el siglo XII consta como hospital gestionado por la orden del Hospital a petición del vizconde de Castellbó y fue abandonado durante siglo XIV. Este hospital está rodeado de buenos pastos de altura situados en la parte media y alta del valle conocidos como la Coma de Burg⁴⁷.

También el hospital de S. Nicolau de Pontells parece tener su origen en una pequeña iglesia. Oficialmente consta como hospital fundado en 1192 por iniciativa de Alfons I el Cast quien lo dotó con tierras e inmunidades. Estuvo en manos de la orden del Hospital y recibió numerosas donaciones, especialmente derechos de pasto, entre las que destacan las otorgadas por Jaume I con motivo de su paso por este lugar en 1265 durante un viaje al valle de Aran⁴⁸. En 1570 pasó a ser regido directamente por la villa de Vielha, por lo que actualmente es conocido como Hospital de Vielha. En el conjunto de edificaciones aún visibles, podemos ver la capilla dedicada a sant Nicolau y santa Quitèria, lugar de peregrinación de los habitantes de Vielha donde cada año se celebra una romería.

Aunque somos conscientes de la debilidad del argumento, no podemos pasar por alto el hecho que, en estos cuatro casos citados, las advocaciones de las iglesias – S. Margarida, S. Susanna, S. Magdalena y S. Quitèria – corresponden a cultos de santos propiamente tardoantiguos, el culto a los cuales penetra en el Pirineo alrededor de los siglos VI-VII. A nuestro parecer, estas pequeñas iglesias ubicadas en puntos estratégicos relacionados con la actividad ganadera y sobre las principales vías de comunicación, pudieron ofrecer servicios asistenciales, de

⁴⁴ *Les quatre grans cròniques*, IV, p. 241, nota 797.

⁴⁵ POUJADE, *Une société marchande*, p. 29.

⁴⁶ BONALES, *La Solana d'Andorra*, pp. 21-61.

⁴⁷ PÉLACHS, *Deu mil anys de geohistòria ambiental al Pirineu central català*, pp. 72-75.

⁴⁸ MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I*, p. 374.

albergue y protección con anterioridad a la institucionalización del lugar a través de la fundación de un hospital. Sus huéspedes y usuarios debieron ser tanto pastores como viajeros, sin olvidar a otros habitantes, de lugares cercanos, desplazados hasta la alta montaña para realizar algún tipo de actividad productiva relacionada con los recursos naturales existentes.

Probablemente, el hospital que cuenta con una leyenda mejor construida y conservada sobre su origen sea el de Núria. Según se cuenta, alrededor del año 700 san Gil, procedente de Nîmes, se instaló en una cueva del valle y ofrecía comida y cobijo a los pastores de la zona. Al toque de la campana los pastores acudían a comer la sopa que el santo había preparado en una olla. La leyenda le atribuye, también, la talla de la imagen de la Virgen de Núria, pero la que se conserva en la actualidad es una talla románica del siglo XII que obviamente no tiene relación con la que supuestamente realizó. Posteriormente, en una fecha indeterminada, un tal Amadeo procedente de Dalmacia siguió los pasos de san Gil, se instaló en el valle e hizo construir una iglesia en honor a la Virgen María.

Las referencias documentales relacionadas con Núria se remontan al año 930, momento en que se documenta una iglesia dedicada a María⁴⁹. A inicios del siglo XI el abad Oliba cedió los derechos de pasto en el valle de Núria al monasterio de S. Joan de les Abadesses y en 1087 el conde Guillem Ramon I de Cerdanya los concedió al monasterio de Ripoll. Este es el primer documento donde aparece el topónimo de Núria como *Annuria*⁵⁰. Posteriormente, en una bula papal de Alejandro III de 1162, el hospital aparece citado por primera vez como *domus hospitalis beate Maria de Anuyria*⁵¹. Las noticias continuaban durante el siglo XIII cuando consta la existencia de una comunidad instalada en el hospital en 1280⁵². Después de los terremotos de 1427 y 1428 que afectaron seriamente las edificaciones del conjunto, se procedió a su reconstrucción y desde 1460 la gestión del hospital está en manos de la villa de Queralbs.

La cueva y la ermita de san Gil, junto con la leyenda, es lo único que nos permite suponer la existencia de un refugio en Núria desde el siglo VIII. Más sólida es la noticia de la primera mitad del siglo X sobre la existencia de una iglesia dedicada a la Virgen, por lo que podemos suponer una función de asistencia y refugio anterior a la fundación del hospital en el siglo XII. La posible relación entre las vírgenes encontradas, como la de Núria y la veneración de diosas de la ferti-

⁴⁹ MARTÍ, *Dietari de Puigcerdà*, pp. 90-91.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 156.

⁵¹ *Ibidem*, p. 90.

⁵² *Ibidem*, p. 365.

lidad se visualiza en la tradición que aun se mantiene en este santuario. Las mujeres que desean tener hijos van a Núria, tocan una campana y ponen la cabeza dentro de una olla. De ese modo aseguran su fertilidad.

Las informaciones documentales sobre la existencia de un hospital ubicado en el Coll de Panissars están estrechamente relacionadas con el priorato de S. Maria de Panissars. Sin lugar a duda nos encontramos en el paso más accesible de toda la cordillera que enlaza las vertientes norte y sur del Pirineo, por donde circulaba la vía romana, *Via Augusta* o *Domitia* según si nos situamos a una u otra vertiente. El establecimiento monástico se fundó sobre las ruinas de lo que investigaciones arqueológicas recientes han identificado como los «Trofeos de Pompeyo». En sus proximidades se hallan las *Clausurae* de origen romano que protegían el paso de la vía y algo más al sur tenemos documentada la existencia de un establecimiento de acogida – *mansione* – conocida con el nombre de *Mansio de Summus Pyrenaeus*.

La documentación medieval sobre el lugar conserva dos documentos de la segunda mitad del siglo IX (878 y 881) en los que se especifica que Panissars era un alodio de S. María de Arles y que se encontraba en Agullana⁵³. En una bula papal de Sergio IV de 1011 se cita la iglesia de S. María de Panissars, fundada durante el mandato del conde de Besalú Bernat Tallaferro (994-1010) y por otra bula de Urbano II del año 1097, sabemos que dependía del monasterio de Ripoll. Los autores que han estudiado este lugar y la zona consideran que este establecimiento monástico tuvo siempre funciones de acogida y por lo tanto hospitalarias, aunque ningún texto de la época lo especifica. Su ubicación, en un punto estratégico de la red de comunicaciones justo en la línea de separación de las antiguas Galia e Hispania y zona de carácter fronterizo durante la Edad Media, lo colocaba siempre en el centro de conflictos diversos. Entre estas situaciones de tensión destacaremos la que se produjo a inicios del siglo XIII cuando los ejércitos del rey Pere II el Gran, enfrentadas a las tropas del rey de Francia Felip III, se situaron en la colina de Bellaguarda, justo encima de Panissars. Quizás esta fue una de las razones por las que fue abandonado a finales del siglo XVII y sus piedras fueron aprovechadas para construir el castillo de Bellaguarda⁵⁴.

Sobre los hospitales de S. Joan de l'Erm, Montgarri, Bonaigua, Caldes y l'Artiga de Lin disponemos de escasas informaciones sobre su origen y precedentes. De S. Joan de l'Erm podríamos pensar que substituyó al cercano hospital de S. Magdalena, del que ya hemos hablado, porque carece de sentido la convivencia

⁵³ El precepto de Luís el Tartamudo de 878 dice: «in Aguliana ubi dicitur Panoniore», lugar que se identifica de la misma forma en el documento de Carloman de 881 donde dice: «in Aguliana ubi dicitur Pananiare»; *Catalunya Romànica*, vol. XXV, p. 158.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 158-159; MALLET, *Églises romanes oubliées du Roussillon*, pp. 275-276.

de los dos al mismo tiempo, a escasa distancia uno del otro y bajo la misma jurisdicción del vizconde de Castellbó. Se le supone un origen medieval pero no disponemos de ninguna referencia anterior al siglo XVI⁵⁵.

Las edificaciones visibles en Montgarri permiten identificar algunos muros correspondientes a una edificación románica, quizás del siglo XII, fecha que se ha otorgado a la talla del Crist de Montgarri, conservado en el Museo Marés de Barcelona. La tradición considera que el origen del hospital se remonta al siglo XII, aunque no disponemos de ninguna cita documental que haga referencia a Montgarri hasta 1297⁵⁶. Resulta interesante la localización de una pila bautismal de inmersión esculpida en un bloque de granito de forma prismática⁵⁷. Esta pieza nos sugiere la existencia de un templo primitivo de cierta importancia anterior al siglo IX, cuando el bautismo se realizaba por inmersión.

El hospital de la Bonaigua lo situamos en el lugar donde encontramos actualmente el santuario a la Mare de Déu de les Ares, al pie del camino que seguía el trazado de una antigua vía romana. El edificio actual es moderno, pero está construido sobre las ruinas de una construcción románica⁵⁸.

No disponemos de información documentada sobre el origen del hospital de Caldes. La tradición oral supone que se construyó sobre los restos de unas termas romanas, aspecto que la arqueología no ha podido confirmar. En el Inventari del Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya se cita una donación de los condes de Erill al abad de Nuestra señora de Caldes del año 1011, y una segunda cita de 1191 de una donación realizada por Pere Girbeta y Arsenda a «Sancte Marie Calleis»⁵⁹. En el año 1373 consta la existencia de un sacerdote que ostentaba el título de abad y con posterioridad es considerado un centro de beneficencia dependiente del obispado de Urgell⁶⁰.

En el caso del hospital de la Artiga de Lin las noticias son todavía más escasas. Tan solo existen fotografías de mediados del siglo XX en las que se puede observar un conjunto de edificaciones identificadas como santuario y hospital. En el

⁵⁵ *Catalunya Romànica*, vol. VI, p. 64.

⁵⁶ *Ibidem*, vol. XIII, pp. 341 y 383–384.

⁵⁷ «El hueco interior es de unos 42 cm de fondo; presenta elementos decorativos en la cara frontal consistentes en una serie de semiesferas distribuidas arbitrariamente por la superficie. A continuación, en el mismo frontal hay esculpida una cruz latina de la que sobresale la figura de un torso humano». Texto traducido del catalán del *Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya*, entrada «Espitau de Montgarri».

⁵⁸ *Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya*, entrada «Ermita de la Mare de Déu de les Ares».

⁵⁹ *Ibidem*, entrada «Balneari de Caldes de Boí».

⁶⁰ *Catalunya Romànica*, vol. XVI, p. 80.

Inventari del Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya consta que fueron derribadas en los años 60 del siglo XX⁶¹. Así se menciona en textos del siglo XIX donde aparece como hospital⁶². Su ubicación en la vertiente aranesa del Coll de la Picada y del Pas de l'Escaleta que enlazan el valle de Aran con el valle de Benasque y con Bagnères-de-Luchon, nos permite suponer su existencia ya en época medieval. Debemos tener en cuenta que estos son los únicos pasos practicables con caballerías de esta zona donde se encuentran los picos más elevados de los Pirineos y que algunos autores los proponen como itinerarios de los ejércitos de Pere el Catòlic durante el conflicto cátaro a inicios del siglo XIII⁶³.

Afortunadamente, las investigaciones realizadas en relación con los hospitales de Benasque y de S. Joan de Joèu, en Bagnères, nos permiten conocer mejor su origen y evolución. Respecto al hospital de Benasque debemos destacar los resultados de las prospecciones arqueológicas (2004-2006) en las que se localizaron distintas ubicaciones de las edificaciones vinculadas al establecimiento hospitalario⁶⁴. El más antiguo de ellos se encuentra situado a 1.775 m. snm. sobre una plataforma de roca al pie del Port de la Glera, alejado de las zonas amenazadas por las avalanchas de nieve y rocas (Fig. 1). Está formado por dos edificios principales, la iglesia y el hospital, y otras dependencias secundarias de difícil identificación. Alrededor de la iglesia se encontraron algunos enterramientos que no pudieron ser fechados con precisión. Los materiales arqueológicos recuperados presentan una cronología extensa que ocupa desde el siglo XII hasta el siglo XVI. Esta cronología coincide con el acondicionamiento del Port o Portillón de Benasque, hasta ese momento de difícil acceso, lo que conllevó el abandono del antiguo hospital y su traslado hasta una zona más próxima a esta nueva ruta. Durante los siglos XVIII y XIX las estructuras del antiguo hospital fueron utilizadas esporádicamente con fines militares, coincidiendo con los conflictos con Francia.

A nivel documental, disponemos del documento de donación realizada por Alfons I el Cast en 1172 a la orden del Hospital, en la que se concedían derechos de pasto en un extenso territorio que incluía desde los Llanos del Hospital hasta el Port de la Picada. Este documento, que se considera fundacional del hospital, debemos ponerlo en relación con aquel que el mismo rey concedió en 1192 al hospital de S. Nicolau de Pontells.

⁶¹ Se puede ver una fotografía del conjunto en el depósito digital de la Generalitat de Catalunya CALAIX, en la entrada «Santuari de l'Artiga de Lin» <<http://calaix.gencat.cat/handle/10687/96323>>. *Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya*, entrada «Capella de l'Artiga de Lin»

⁶² CASTILLON, *Histoire spéciale*, p. 136.

⁶³ ALVIRA, *Itinerario entre batallas*, p. 39; SERMET, *Les routes transpyrénéennes*, pp. 139-140.

⁶⁴ ONA GONZÁLEZ - CALASTRENC, *Los hospitales*, pp. 51-74.

En la vertiente francesa de la Port de la Glera encontramos el hospital de S. Joan de Joèu, ya en el valle de Luchon. Aunque la documentación es escasa, sabemos que en 1200 estaba en manos de la orden del Hospital y que recibió una importante donación⁶⁵. Consta que en el siglo XVII estaba abandonado, lo que coincide con el cambio de ruta que se produjo durante el siglo XVI, habilitando el Portillon de Benasque en detrimento del Port de la Glera utilizado hasta ese momento. Parece ser que la vertiente norte de este puerto permanecía cubierta de nieve muchos meses al año, lo que propició el desplazamiento de la ruta hacia el este y la fundación de otro hospital en la vertiente francesa, conocido como hospital de Bagnères y posteriormente como Hospice de France. En el momento en que se producen estos cambios, ambos hospitales estaban en manos de las villas de Benasque y de Bagnères lo que quizás también influyó en el cambio de ubicación⁶⁶.



Fig. 1: Hospital medieval de Benasque. Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz dos edificios, la iglesia y el hospital, ubicados en una elevación sobre los Llanos del Hospital y al pie del Port de la Glera.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 44-46.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 68-75.

En resumen, podemos decir que los hospitales pirenaicos de origen medieval estuvieron, en su origen, vinculados a la Iglesia a través de comunidades monásticas u órdenes militares, especialmente la de los hospitalarios. La escasa documentación conservada, nos muestra un claro vínculo entre estos hospitales y la actividad ganadera, y fueron beneficiados con numerosas donaciones relacionadas con los derechos de pasto. En este sentido debemos destacar que en su totalidad se encuentran ubicados precisamente en las proximidades de las mejores zonas de pastos del Pirineo. Mayoritariamente los documentos nos indican una fecha de fundación de los hospitales dentro del siglo XII, pero nos parece oportuno señalar los indicios que sugieren la existencia anterior de establecimientos de acogida, vinculados a la Iglesia, ubicados en los mismos lugares donde a partir del siglo XII encontramos los hospitales plenamente institucionalizados.

En época moderna la mayoría de ellos quedaron en manos de las villas, algunos fueron arrendados a particulares convirtiéndose en hostales, negocios privados muy alejados de la función de *hospitalitas* de carácter caritativo que sí mantuvieron aquellos que fueron gestionados por las villas. Los testimonios de viajeros de los siglos XVIII y XIX nos dan una idea muy viva de cómo eran estos establecimientos y de su importancia para los que transitaban por esos lugares. Louis Ramond de Carbonnières escribía en 1789 acerca del hospital de Benasque en su obra *Observations faites aux Pyrénées* en estos términos:

«En los pasajes frecuentados y que son practicables para las bestias de carga, hay aquí, como en Suiza e Italia, hospicios llamados hospitales. En los Alpes no hay más que uno en cada pasaje y está emplazado en lo más alto de la montaña. En los Pirineos hay ordinariamente dos, que están situados en la base de ambas vertientes»⁶⁷.

Otro testimonio interesante es el de Léon Dufour, que pernoctó en el hospital de Vielha hacia 1820 y nos dejó esta descripción:

«Cual fue nuestra sorpresa al encontrar en medio de estas ásperas soledades tan agradable y bello edificio ... Es un albergue muy bien aprovisionado, incluyendo alojamiento decente y amplias cuadras capaces de contener sesenta mulas. El viajero encuentra allí abrigo seguro y cómodo; las gentes pobres y los enfermos son acogidos gratuitamente; los socorros espirituales no faltan tampoco: hay capilla y un sacerdote fijo para atenderla»⁶⁸.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 37.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 39.

7. Santuarios marianos: entre la cura espiritual y la protección divina

A menudo encontramos determinadas manifestaciones de la espiritualidad popular relacionadas con puertos y collados por donde circulan vías de comunicación en zonas de montaña. Algunas de estas muestras se remontan a tiempos prehistóricos como los petroglifos andorranos hallados cerca de los santuarios de Canòlich y Meritxell o en la Cortinada, al pie de la vía que comunicaba Andorra con Viddessos, y que han sido fechados dentro de la Edad del Bronce⁶⁹. Esta relación entre espiritualidad y puertos de montaña se refleja, también, en la toponimia de determinados lugares como por ejemplo el topónimo «Ares» asociado a un collado, como el Coll d'Ares que enlaza los valles del Ter y del Tec o el santuario de la Mare de Déu de les Ares, en las inmediaciones del Port de la Bonaigua. Etimológicamente el término «Ares» se relaciona con emplazamientos en los que había altares o templos dedicados a alguna divinidad protectora⁷⁰. En algunas ocasiones ambas manifestaciones coinciden en un mismo lugar, como los grabados rupestres de distintos períodos cercanos al Coll d'Ares que enlaza el valle de la Valira y Vallferrera⁷¹.

También los santuarios marianos pueden entenderse como la cristianización de manifestaciones de espiritualidad popular de origen pagano. La misma leyenda de las vírgenes encontradas nos muestra una serie de indicios que nos remontan a creencias atávicas, cultos a la fertilidad, a la madre tierra y entroncan con los cultos a la diosa Cibeles hasta llegar a María⁷². En nuestra investigación hemos identificado y localizado catorce santuarios marianos, en diez de los cuales se ha conservado la leyenda propia del hallazgo de la Virgen (Salines, Coral, Núria, Font-Romeu, Bell-Lloc, Meritxell, Canòlich, Ares, Montgarri y Caldes) (mapa 4). Los otros cuatro fueron abandonados por lo que no se dieron las condiciones necesarias para que se conservara la leyenda (de la Serra, del Pont, Cap d'Aran y Artiga de Lin).

Todos ellos se sitúan sobre las vías de comunicación y cercanos a los pasos de montaña anteriormente citados. Su ubicación en zonas de buenos pastos y de caza abundante, en lugares estratégicamente protegidos de los vientos dominantes y próximos a fuentes o ríos, no parece ser casual⁷³. Del mismo modo que hemos señalado para los hospitales, también los santuarios cumplían una función de refugio para aquellos que transitaban por las rutas o permanecían en la zona realizando tareas vinculadas a la explotación de los recursos que la montaña ofre-

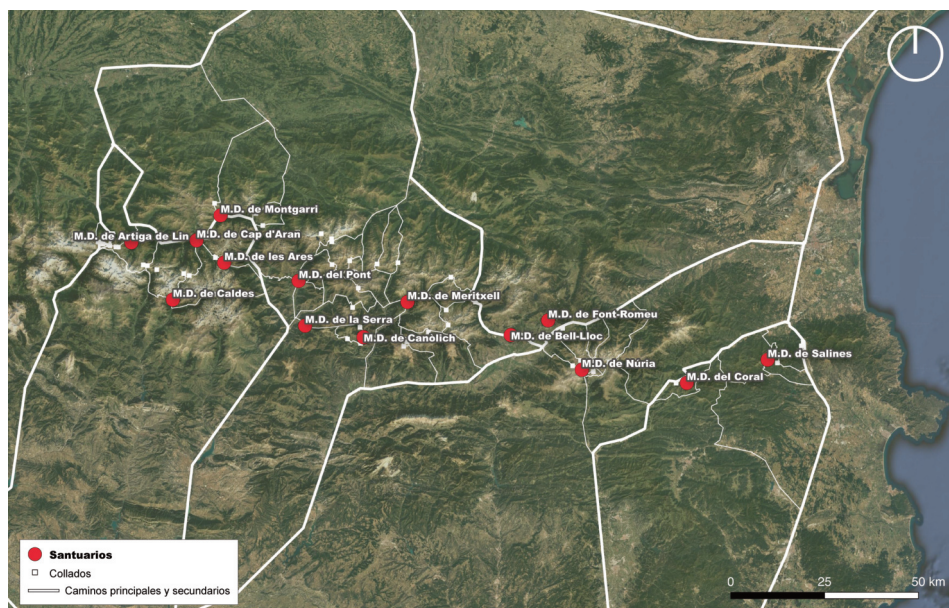
⁶⁹ CASAMAJOR, *Noves Aportacions*, pp. 95-98.

⁷⁰ COROMINES, *Onomasticon Cataloniae*, II, p. 231.

⁷¹ CASAMAJOR, *Gravats rupestres del Coll d'Ares*, pp. 329-342.

⁷² PRAT, *Les verges trobades*, pp. 46-47; DELCOR, *Les verges romàniques*.

⁷³ PRAT, *Informes sobre la investigació dels santuaris*, p. 16.

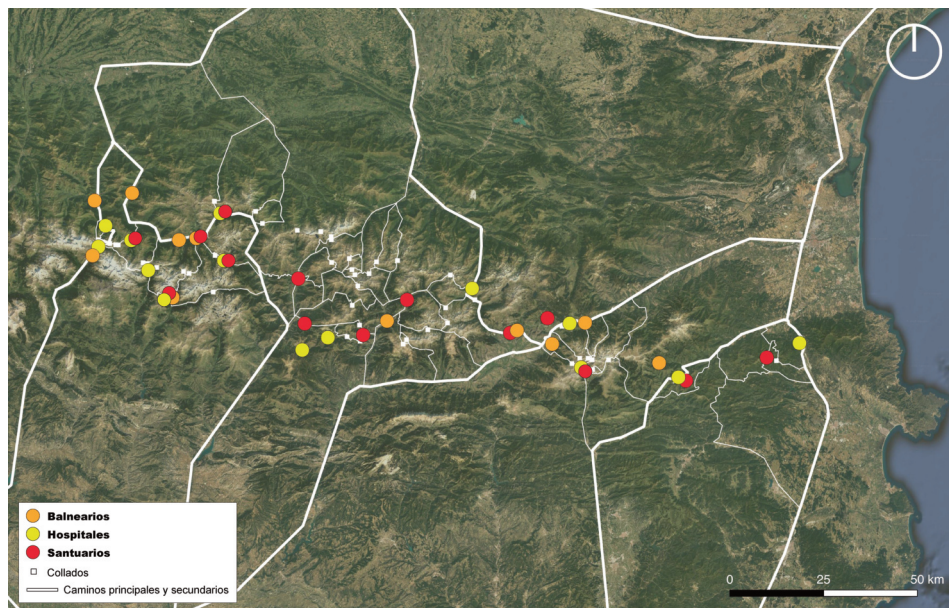


Mapa 4: Distribución de los santuarios marianos documentados en la zona de estudi.

cía. Sus necesidades no eran exclusivamente físicas sino también espirituales. En muchas ocasiones dejaban su suerte en la montaña en manos de divinidades protectoras a las que ofrecían rituales ancestrales desde tiempos inmemoriales. La conversión de esta espiritualidad a las creencias propias del cristianismo requería de la construcción de un relato lo suficientemente potente como para competir con tan enraizadas creencias.

En las leyendas conservadas aparecen de forma recurrente la figura del pastor, el toro, determinados arbustos que florecen milagrosamente, cuevas, fuentes de agua y rocas que evocan elementos o espacios de culto o veneración dentro del imaginario popular⁷⁴. Se reconoce, pues, la voluntad de recopilar aquellos aspectos concretos de la espiritualidad propia de un lugar de culto ancestral, como ve-

⁷⁴ Hemos encontrado muchas referencias a estas leyendas, pero la más antigua corresponde a un texto de 1657 escrito por Narcís Camós. Se trata de una recopilación exhaustiva de las iglesias dedicadas a la Virgen en la que se presta especial atención a las leyendas del hallazgo de la imagen. En este texto podemos leer las leyendas de Salines, Coral, Núria, Font-Romeu, Meritxell, Bell-Lloc, Montgarri y Caldes. También aparecen referenciadas las iglesias de Canòlich, la Serra y Cap d'Aran, pero no encontramos ninguna cita de las de les Ares, del Pont y de l'Artiga de Lin. Probablemente en el momento en que fue escrita estos santuarios estaban abandonados o no se tenía constancia de su existencia; CAMÓS, *Jardín de María*.



Mapa 5: Representación cartográfica de todos los elementos que consideramos centros de áreas asistenciales: Balnearios, Hospitales y Santuarios.

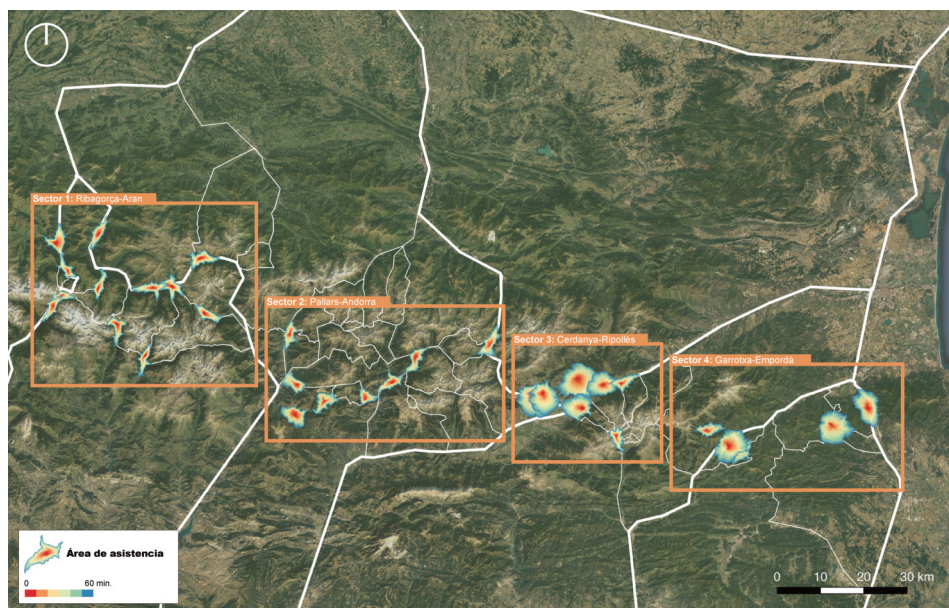
hículo de cristianización de este⁷⁵. Así entendido, el culto a las vírgenes encontradas se convirtió en un relato lo suficientemente sólido como para substituir las creencias paganas anteriores⁷⁶. En algunas leyendas se indica el año del descubrimiento que suele situarse en el siglo XII o inicios del XIII, lo que coincide con las tallas románicas conservadas.

8. Desarrollo de las áreas de asistencia: concepto, identificación y geoposicionamiento

La representación cartográfica de todos los elementos que hemos geoposicionado, da como resultado un mapa de puntos donde destaca el hecho que la gran mayoría se encuentran sobre las vías de comunicación (mapa 5). Esta visualización resulta francamente escasa para elaborar interpretaciones complejas y conceptualizar lo que hemos denominado «áreas de asistencia» (AA). Nuestra voluntad es la

⁷⁵ PRAT, *Les verges*, pp. 47-48.

⁷⁶ DELCOR, *Les verges*.



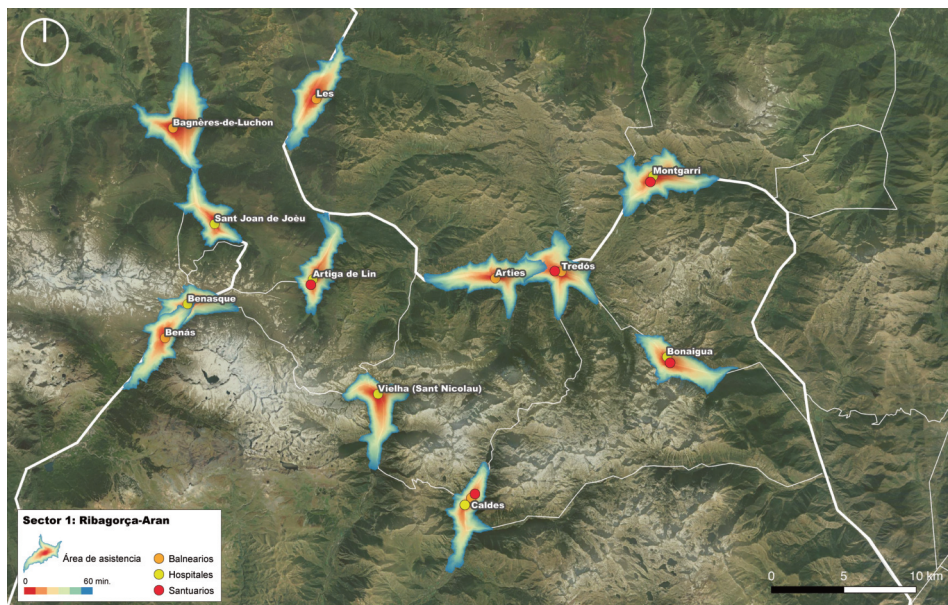
Mapa 6: Mapa general de la zona de estudio con todas las AA con la indicación de las agrupaciones que hemos realizado por sectores.

de definir y cartografiar unos espacios que a lo largo del tiempo y de forma continuada, han albergado establecimientos destinados al refugio y cuidado físico y espiritual de aquellos que transitaban por las montañas pirenaicas.

Para definir las AA partimos de una realidad física, el tiempo de desplazamiento sobre un territorio que presenta desniveles destacados. De ese modo hemos generado las áreas de influencia de cada uno de los elementos geoposicionados, calculando las distancias a las que se podría llegar en una hora de camino andando desde cada uno de ellos (mapa 6)⁷⁷. Para poder describir las distintas AA y las interacciones que se producen entre ellas, las hemos agrupado en cuatro sectores que de oeste a este son⁷⁸:

⁷⁷ Para más detalles sobre los parámetros de confección de las AA, ver el apartado de objetivos y metodología del presente artículo.

⁷⁸ El criterio para definir estos sectores se ha basado en las agrupaciones de AA que se dibujan en el mapa (v. mapa 6) Hemos optado por denominarlos a partir de los topónimos de los valles catalanes, desestimando los valles franceses para evitar nombres de sectores demasiado extensos. En la definición de cada sector haremos referencia a los valles franceses vinculados a estos sectores.



Mapa 7: Sector 1; Ribagorça-Aran con la representación de todos los elementos y de sus áreas de asistencia.

Sector 1: Ribagorça-Aran. Comprende los territorios de la Ribagorza aragonesa y la Ribagorça catalana, el valle de Aran y el vecino valle francés de Luchon (mapa 7).

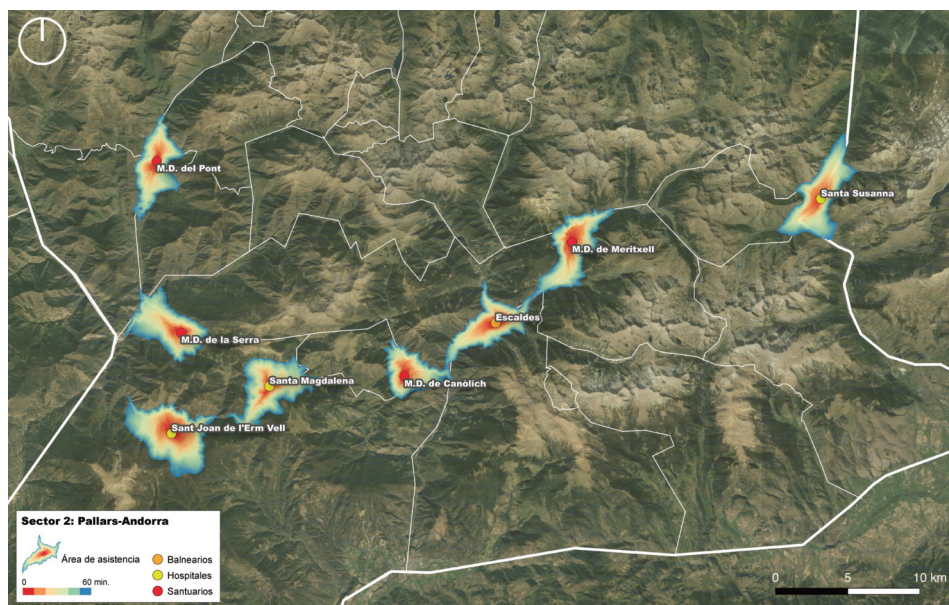
Sector 2: Pallars-Andorra. Incluye la cuenca alta de la Noguera Pallaresa y los valles andorranos, así como los valles franceses de Arieja y Vicdessos (mapa 8).

Sector 3: Cerdanya-Ripollès. Comprende toda la Cerdanya, independientemente de la su pertenencia a uno u otro Estado y la cuenca alta del Freser, así como el valle de la Tet en territorio francés (mapa 9).

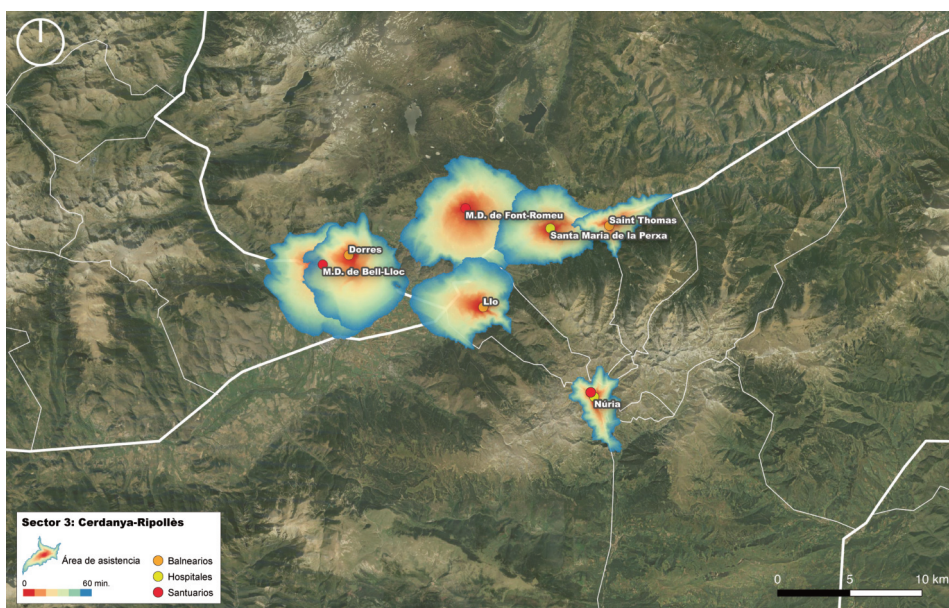
Sector 4: Garrotxa-Empordà: Incluye la cabecera del Fluvià, la parte alta del río de Llierca, y las cabeceras de la Muga y del Llobregat d'Empordà. Por la parte francesa enlaza con el valle de la Tec (mapa 10).

Entre uno y otro sector existen enlaces en sentido transversal. Del sector 1 al 2 por Montgarri y la Bonaigua; del 2 al 3 por Perafita, Claror y la Portella Blanca; y del 3 al 4 por los collados de Torreneules y la Marrana.

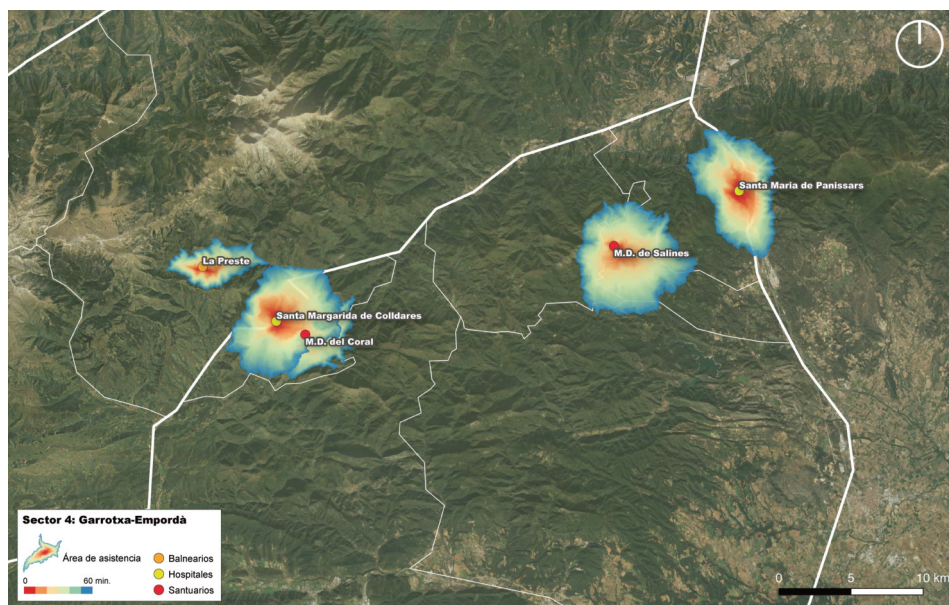
A nivel general hemos observado que en todos los casos las AA se sitúan en lugares muy bien comunicados, sobre el trazado de un camino o sobre cruces o nudos de comunicación. También hemos detectado un cierto patrón por el cual en casi todos los casos existen los tres tipos de establecimientos – balnearios, hospitales y santuarios – a una distancia inferior a las cinco horas de marcha, aproximadamente a media jornada. Las diferencias entre sectores que se aprecian re-



Mapa 8: Sector 2; Pallars-Andorra con la representación de todos los elementos y de sus áreas de asistencia.



Mapa 9: Sector 3; Cerdanya-Ripollès con la representación de todos los elementos y de sus áreas de asistencia.



Mapa 10: Sector 4; Garrotxa-Empordà con la representación de todos los elementos y de sus áreas de asistencia.

sponden al mayor o menor desnivel que presenta el relieve de la zona. Así pues, en el sector 4 (mapa 10), las AA ocupan una extensión mayor y tienden a ser más redondeadas. Las AA de este sector son Panissars, Salines, Coll d'Ares y La Preste. Mención especial merece el área de Panissars, situada sobre la principal vía de comunicación que atraviesa el Pirineo por un puerto que no supera los 350 m. de altura en el que coinciden las vías romanas *Augusta* y *Domitia* y donde se documentan establecimientos de asistencia a los viajeros desde la antigüedad⁷⁹. El hospital medieval de Panissars, vinculado a un establecimiento monástico, responde claramente a su condición de ruta principal, practicable durante todo el año y arteria mediterránea de comunicaciones entre el Levante peninsular y el resto de Europa.

El área de asistencia de Salines se encuentra rodeada de collados que se sitúan entre los 700 y los 1.200 metros de altitud. A pesar de ser más elevados que el anterior, son de dificultad escasa y no suelen presentar problemas de acceso por nieve. No disponemos de referencias documentales sobre el santuario de Salines,

⁷⁹ Ver el apartado dedicado a los hospitales y nota 53.

pero el mismo topónimo nos está indicando su vinculación con la actividad ganadera⁸⁰.

El caso de Coll d'Ares ya presenta una altitud superior, por encima de los 1.500 metros. Indudablemente nos encontramos en una zona de claro aprovechamiento de pastos de verano que se extiende entre Prats de Molló y Molló. En este sector se superponen dos AA de dos elementos: la del hospital de S. Margarida de Colldares y la del santuario de la Virgen del Coral. A ellas debemos sumar la del balneario de La Preste que toca con la del hospital, por lo que la distancia entre uno y otro elemento supone una marcha de dos horas. Desde nuestro punto de vista resulta muy significativo que se superpongan AA correspondientes a establecimientos específicos para la asistencia física con otros destinados a la asistencia espiritual, como en este caso.

En el sector 3 (mapa 9), también las AA son más grandes y redondeadas debido a las características de la Cerdanya, un valle largo y extenso que va ascendiendo suavemente hasta el Coll de Perxa, situado a 1.560 metros de altitud. Las AA del hospital de La Perxa y del santuario de Font-Romeu se superponen, del mismo modo que lo hacen las del santuario de Bell-Lloch y la del balneario de Dorres, sobre el camino del Coll de Pimorent a 1.920 metros de altura.

A estas AA debemos añadir en este mismo sector, las correspondientes a los baños de Saint Thomas y a los de Llo. Una vez más, establecimientos destinados a la asistencia física y otros a la espiritual coinciden en una de las más amplias zonas de pastos de altura del Pirineo. La densidad de AA, la presencia de todas las tipologías de establecimientos asistenciales y sus conexiones nos indican la importancia de ese sector como nudo de comunicaciones y la intensidad de su frecuentación. No en vano se trata del único sector que dispone de rutas que conectan la vertiente sur de los Pirineos con la norte-mediterránea (Perxa) y con la norte-atlántica (Pimorent). Disponemos de referencias no contrastadas ni confirmadas de la existencia de un hospital denominado de Pimorent que no hemos utilizado, dado que no hemos logrado aclarar si se trata del conocido como hospital de Santa Susana o de otro ubicado a medio camino entre este y el santuario de Dorres.

Mención aparte merece la AA de Núria, la cual se encuentra en un valle cerrado rodeada de picos que superan los 2.800 metros con pendientes muy pronunciadas y collados que, en todos los casos superan los 2.500 metros de altitud a los que se asciende abruptamente desde el santuario situado a 1.964 metros. La

⁸⁰ En zonas de montaña el topónimo «Salines», suele estar relacionado con los lugares donde se depositaba sal para el consumo del ganado que pastaba en aquella zona durante los meses de verano.

AA es pequeña y alargada en el sentido de las principales vías de comunicación. Los collados que rodean Núria presentaban serios problemas de accesibilidad durante los meses de invierno, pero a pesar de ello eran utilizados como atajo para ir desde la *Strata Ceretana* hacia el valle del Freser y del Ter y de ahí hacia la costa de Girona y Barcelona y viceversa. Cabe destacar la importancia de las zonas de pastos del valle de Núria y de la vecina Coma de Vaca, bien documentadas por los textos y arqueológicamente⁸¹. La presencia en el mismo lugar de un hospital y un santuario está plenamente justificada tanto por el tránsito de viajeros como por la presencia de pastores que frecuentaban la zona con sus rebaños.

Entre el sector 3 y el sector 4 percibimos un vacío notable por lo que a AA se refiere. La investigación tanto documental como arqueológica, ha sido infructuosa y no hemos podido encontrar ninguna referencia a establecimientos de asistencia que responda a las tipologías que aquí presentamos (ver mapa 6). A pesar de ello resulta altamente significativa la localización del topónimo de Hospitalets referido a un llano, una canal y una colina. Su ubicación en las proximidades de la actual estación de esquí de Vallter podría cubrir este vacío, aunque la confirmación de la existencia en ese lugar de un establecimiento asistencial sólo podrá ser corroborada por la arqueología.

Los sectores 1 y 2 corresponden a la zona pirenaica de más altura y, por lo tanto, la que presenta mayores dificultades para ser transitada dado que todos los collados superan los 2.000 metros de altitud. En los dos sectores las AA son más pequeñas que en los sectores anteriores. Su forma se adapta plenamente a las vías de comunicación formando una red con nódulos y puntos de contacto estratégicamente ubicados. En el sector 2 (mapa 8), encontramos las áreas de asistencia de los hospitales de S. Susana, S. Magdalena y S. Joan de l'Erm; de los santuarios de Meritxell, Canòlich, Virgen de la Serra, Virgen del Pont y la del balneario de Escaldes. Las distancias entre unas y otras son algo mayores que las de la Cerdanya y no encontramos superposiciones. Detectamos un vacío importante entre los santuarios de Meritxell y la Virgen del Pont, que se corresponden con la parte alta de Vallferrera, una zona con amplios pastos y con una tradición minerometalúrgica que aparece fosilizada en su mismo topónimo. Al silencio de las fuentes escritas debemos unir la falta total de prospecciones arqueológicas y nuestra inmersión

⁸¹ Entre los años 2009-2015 esta zona ha sido objeto de investigaciones paleoambientales y arqueológicas en diversos proyectos como: *Integración de datos paleoambientales y arqueológicos para la interpretación de las interacciones climático-socio-ambientales en una cuenca del NE peninsular durante el Holoceno* (InterAmbAr) (CGL2009-12676-C02-01) dirigido por Ramón Julià y *Interacciones socio-ambientales durante el holoceno: dinámica del paisaje, adaptaciones sociales y complementariedad de recursos en la cuenca del río Ter* (HAR2012-39087-C02-01), dirigido por Santiago Riera. Los resultados muestran una intensa actividad ganadera y en menor medida, minerometalúrgica que se remonta al período romano y se mantuvo durante la Edad Media.

en la toponimia no ha dado ningún resultado por el momento. En todo el sector se documentan importantes zonas de pastos, especialmente en las proximidades de los santuarios de Meritxell, S. Susana, S. Magdalena y S. Joan de l'Erm.

En el sector 1 (mapa 7), es donde se aprecia mejor esta especie de telaraña formada por las AA y los caminos que las unen. Hemos definido las AA de los hospitales y santuarios de Montgarri, Virgen de las Ares y de Artiga de Lin; de los hospitales de Vielha, Benasque y S. Joan de Joèu; la del hospital, balneario y santuario de Caldes de Boí; la del balneario y santuario de Tredós-Cap d'Aran y las de los balnearios de Arties, Les, Benás y Bagnères-de-Luchon. El resultado final es una red de establecimientos asistenciales a distancias regulares en la zona donde se encuentran las cimas más altas de todo el Pirineo con collados que se sitúan entre los 2.000 y los 2.500 metros de altitud. En todos los casos abundan los pastos en las inmediaciones de los establecimientos citados y de algunos tenemos constancia de su existencia ya en época medieval como los pastos de Montgarri, Bonaigua (les Ares), Artiga de Lin, Vielha (S. Nicolau), Benasque y S. Joan de Joèu. Finalmente debemos destacar, una vez más, que la asistencia física y espiritual coinciden en diversas AA.

9. *A modo de conclusión*

Desde el punto de vista estrictamente cronológico observamos que la existencia de establecimientos pirenaicos con una clara función asistencial junto a un componente espiritual se remonta a la antigüedad y se materializa en los balnearios o baños ubicados obligatoriamente en las inmediaciones de los afloramientos de aguas termales. En aquellos que han podido ser estudiados desde el ámbito de la arqueología, existen evidencias de una cierta espiritualidad asociada a estos espacios, a través de la sacralización del agua manifestada a través de imágenes de diosas como las halladas en las cercanías de los balnearios del valle de Aran – Les, Tredós y Arties – y en Luchon⁸².

La continuidad en la Antigüedad Tardía y en la Temprana Edad Media, entre los siglos VI y IX, la debemos situar en las iglesias, que posteriormente serán citadas como hospitales, con advocaciones de claros ecos tardoantiguos, como sería el caso de S. Margarida, S. Susanna, S. Magdalena y S. Quiteria. En ninguno estos casos se erigirá un santuario mariano en el momento álgido de su instauración, aunque en dos casos sí que encontramos el santuario ubicado a una distancia re-

⁸² No podemos descartar la existencia de lugares de acogida anteriores al período romano, aunque no tenemos ninguna constancia de ellos. Solamente los grabados rupestres ubicados en las cercanías de collados y puertos de montaña sugieren esta posibilidad.

lativamente cercana (S. Margarida de Colldares con el santuario del Coral y S. Magdalena con el de la Serra).

Durante los siglos X y XI encontramos citas dispersas sobre lugares donde posteriormente se edificarán santuarios, a menudo son citas relacionadas con instituciones monásticas de una y otra vertiente del Pirineo. Este sería el caso de Panissars, Perxa, Colldares, Núria y Caldes. Pero no será hasta los siglos XII-XIII cuando encontramos la institucionalización de los hospitales vinculados a la orden del Hospital o a alguna comunidad monástica⁸³.

La fundación de hospitales coincide en el tiempo con el fenómeno de los santuarios marianos envueltos en leyendas de imágenes encontradas. A nuestro parecer se trata de un programa de evangelización y proselitismo que tiene como objetivo cristianizar los cultos ancestrales de fuerte arraigo en la espiritualidad de las gentes pirenaicas. Un tercer aspecto coincide en el tiempo con dichos procesos, el progresivo interés de instituciones monásticas como el Císter y las órdenes militares, en controlar los ricos pastos de verano ubicados en estas montañas. La presencia, cada verano, de rebaños de miles de cabezas, supondrá una importante distorsión del ritmo y las formas de trabajo de las comunidades ganaderas. El control espiritual e ideológico se impone como una forma de facilitar el control económico que progresivamente impondrán las órdenes militares y las comunidades monásticas y que estaba directamente relacionado con el aprovechamiento de los recursos ganaderos.

El culto a María fue una herramienta más, necesaria para reorganizar los espacios y las actividades productivas, creando centros devocionales y eliminando el rastro de cualquier otro signo de espiritualidad anterior.

La coincidencia con el momento álgido de la peregrinación a Santiago es un elemento más de este proceso, pero no creemos que sea la causa de la creación de estos santuarios como algunos autores apuntan. Resulta evidente que su ubicación al pie de las principales rutas pirenaicas hacía de ellos lugares de acogidas de viajeros, caminantes, peregrinos, militares, mercaderes, pastores, nobles o religiosos. El auge de la peregrinación a Santiago estimuló su desarrollo y facilitó su consolidación como centros de acogida vinculados a la fe católica y algunos de estos santuarios se convirtieron en pequeños centros de peregrinación como en el caso de Núria.

Desde un punto de vista estrictamente territorial, hemos podido definir unas redes asistenciales articuladas a partir de las distintas áreas de asistencia. Las dis-

⁸³ Ver el apartado dedicado a los hospitales donde hemos referenciado las citas documentales relacionadas con estos establecimientos.

tancias entre los distintos establecimientos permiten la conexión entre ellos en etapas absolutamente asumibles para cualquier viajero e incluso se solapan en numerosas ocasiones. Los vacíos detectados dentro de estas redes podrían completarse con la planificación de prospecciones arqueológicas dentro de las mismas áreas ya definidas. Así mismo podría ampliarse el estudio hacia los fondos de valle donde también se conocen otros establecimientos de características similares.

En la actualidad los balnearios viven un momento de esplendor y son un reclamo turístico de primera magnitud; en los santuarios se celebran romerías y algunos son verdaderos centros de espiritualidad y ocio; los hospitales son refugios de montaña e incluso hoteles de cierto lujo ubicados en entornos de gran belleza. De este modo, adaptados a los nuevos tiempos, continúan funcionando como centros de acogida y cuidado espiritual y físico.

BIBLIOGRAFÍA

- M. ALVIRA, *Itinerario entre batallas. Los desplazamientos de Pedro El Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, de julio de 1212 a septiembre de 1213*, en «De Medio Aevo», 3 (2013), pp. 1-42.
- D. ANTÓN - E. GASSIOT - L. OBEA GÓMEZ - N. MAZZUCCO - I. CLEMENTE COMTE - M. CARRASCO - N. TARIGA MATEO - D. GARCIA CASAS, *Montañas humanizadas. Arqueología del pastoralismo en el Parque Nacional d'Aigüestortesi Estany de Sant Maurici*, Madrid 2016.
- Balnearis. *Els recursos minerals de Catalunya. Les aigües minerals*, ed. por A. MITJÀ, Barcelona 1999.
- D. J. BODENHAMER - J. CORRIGAN - T. M. HARRIS, *Deep Maps and Spatial Narratives*, Indiana 2015.
- J. BOLÒS, *La implantació del Cister al territori: la formació del patrimoni i la transformació del paisatge*, en *El Cister: poder i espiritualitat: 1150-1250*, Actes del primer curs-simposi sobre el monaquisme cistercenc, Santes Creus 2005, pp. 35-68.
- J. BONALES, *La Solana d'Andorra. Un conflicte mil·lenari pel control dels recursos naturals*, Encamp 2003.
- J.M. BOSCH CASADEVALL, *L'escenari del feudalisme a la frontera del comtat de Barcelona. Anàlisi territorial dels assentaments, espai obert i els camins del terme castral d'Olèrdola (Segles X-XI)*, Tesis doctoral inédita Universitat de Barcelona, Barcelona 2017.
- J. BURCH - J. NOLLA - L. PALAHI - J. SAGRARA - M. SUREDA - D. VIVÓ, *El castellum de Sant Julià de Ramis*, en «Tribuna d'Arqueologia», 2001-2002 (2005), pp. 189-206.
- N. CAMÓS, *Jardín de María: plantado en el Principado de Cataluña*, Barcelona (Jaime Plantada) 1657.
- J. CASAMAJOR, *Gravats rupestres del Coll d'Ares*, en «IBIX», 7 (2012), pp. 329-342.
- ID., *Noves aportacions als gravats rupestres d'Andorra i de l'Alt Urgell*, en «Papers de Recerca Històrica», 6 (2009), pp. 94-106.
- H. CASTILLON, *Histoire spéciale et pittoresque de Bagnères-de-Luchon et des vallées environnantes*, Toulouse 1851.
- Catalunya Romànica*, VI, *Alt Urgell i Andorra*, Barcelona 1992.
- Catalunya Romànica*, VII, *La Cerdanya, El Conflent*, Barcelona 1995.

- Catalunya Romànica*, XIII, *El Solsonès, La Vall d'Aran*, Barcelona 1987.
- Catalunya Romànica*, XVI, *La Ribagorça*, Barcelona 1996.
- Catalunya Romànica*, XXV, *El Vallespir, El Capcir, El Donasà, La Fenolleda, El Perapertusès*, Barcelona 1996.
- J. COROMINES, *Onomasticon Cataloniae*, Barcelona 1995.
- M. DELCOR, *Les Verges Romàniques de La Cerdanya i El Conflent*, Barcelona 1970.
- A. EJARQUE - Y. MIRAS - S. RIERA - J.M. PALET - H. ORENGO, *Testing Micro-Regional Variability in the Holocene Shaping of High Mountain Cultural Landscapes: A Palaeoenvironmental Case-Study in the Eastern Pyrenees*, en «*Journal of Archaeological Science*», 30 (2010), pp. 1-12.
- I. EUBA, *La vegetación leñosa y el uso de la madera en tres valles de los Pirineos orientales desde el Neolítico hasta época Moderna: Análisis antracológico, dendrológico y tafonómico*, en «*Pyrenae: Revista de Prehistoria i Antiguitat de La Mediterrània Occidental*», 40/2 (2009), pp. 7-35.
- M. F. FERRER, *Arqueologia del paisatge altmedieval al Baix Montseny, segles VI-X. Una demostració pràctica dels sistemes d'informació geogràfica*, Tesi doctoral en xarxa Universitat de Barcelona, Barcelona 2019, en la url <https://www.tdx.cat/handle/10803/666872#page=1>
- L. GARCÍA SANJUÁN, *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona 2005.
- I. GRAU MIRA, *Movimiento, circulación y caminos en el paisaje digital. La aplicación de los SIG en el estudio arqueológico de los desplazamientos humanos*, en *Tecnologías de la información geográfica y análisis arqueológico del territorio*. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Mérida 2011, pp. 369-382.
- J. GUILLÉN (trad.), *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Zaragoza 2003, en la url https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/14/ebook2388_2.pdf.
- Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya* <http://invarquit.cultura.gencat.cat/cerca>
- G. MALLET, *Églises romanes oubliées du Roussillon*, Toulouse-Barcelona 2003.
- J. MARTÍ, *Dietari de Puigcerdà amb sa vegueria de Cerdanya i sotsvegueria de Vall de Ribes*, Ripoll 1926, en la url <http://www.bibgirona.cat/assets/documents/000/037/594/document.pdf>.
- M. MAYER, *Marcial (13,54) y El Edictum de Pretiis (4,8)*, en «*Espacio, Tiempo y Forma*», serie II, *Historia Antigua*, 1 (1988), pp. 263-266.
- J.M. MIRET I SANS, *Itinerari de Jaume I*, Barcelona 1918.
- ID., *Itinerario del Rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón (1196-1213)*, en «*Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*», 3 (1905), pp. 79-87 y 151-519, 4 (1906), pp. 15-114.
- J.J. MOLINA VILLAR, *L'activitat balneària dels segles XIX i XX a Catalunya i Espanya*, Tesi doctoral en xarxa Universitat de Barcelona, Barcelona 2010, en la url www.tdx.cat/bitstream/10803/7480/1/tjmv.pdf.
- J.M. NOLLA - G. CASTELLVI, *L'albera a l'antiguitat: La frontera permeable*, en *Actes del Congrés, Fronteres: una visió des de l'Empordà*, Figueres 2011, pp. 33-51.
- X. OMS - N. MAZUCCO - J. GUILAINE, *Revisión radiocarbónica y cronocultural del Neolítico Antiguo de la Balma Margineda (Aixovall, Andorra)*, en «*Trabajos de Prehistoria*», 73/1 (2016), pp. 29-46.
- J.L. ONA GONZÁLEZ - C. CALASTRENC, *Los hospitales de Benasque y Bañeras de Luchón: Ocho siglos de hospitalidad al pie del Aneto*, Benasque 2009.

- J.L. ONA GONZÁLEZ - R. VIDALLER, *Camino Histórico de Roda de Isábena a Saint Bertrand de Comminges. Tramo Sahún-Frontera Francesa / Chemin Historique Entre Roda de Isábena et Saint-Bertrand-de-Comminges. Tronçon Sahún-Frontière Française*, Zaragoza 1999.
- H. ORENGO, *Arqueologia de un paisaje cultural pirenaico de alta montaña. Dinámicas de ocupación del valle del Madriu-Perafita-Claror (Andorra)*, Tarragona 2010.
- J.M. PALET - A. EJARQUE - Y. MIRAS - S. RIERA - I. EUBA - H. ORENGO, *Formas de paisaje de montaña y ocupación del territorio en los Pirineos Orientales en época romana: Estudios pluridisciplinarios en el valle del Madriu-Perafita-Claror (Andorra) y en la sierra del Cadí (Cataluña)*, en «Bollettino di Archeologia On-Line. Proceedings of the XVII International Congress of Classical Archaeology, volume speciale», (2011), pp. 67-79. https://bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/wp-content/uploads/2019/01/5_PALET_etal.pdf.
- ID., *Formes d'ocupació d'alta Muntanya a La Vall de La Vansa (Serra Del Cadí-Alt Urgell) i a La Vall del Madriu-Perafita-Claror (Andorra). Estudi diacrònic de paisatges culturals pirinencs*, en «Tribuna d'Arqueologia», 2006-2007 (2007), pp. 229-253.
- J.M. PALET - A. GARCIA - H. ORENGO - T. POLONIO, *Ocupacions ramaderes altimontanes a les capçaleres del Ter (Vall de Núria i Coma de Vaca, Queralbs): resultats de les intervencions arqueològiques 2010-2015*, en «Tretzenes Jornades d'Arqueologia de Les Comarques de Girona», (2016), pp. 67-75, a cura de J. FRIGOLA. <http://calaix.gencat.cat/handle/10687/136724>.
- A. PÈLACHS, *Deu mil anys de geohistòria ambiental al Pirineu Central català. Aplicació de tècniques paleogeogràfiques per a l'estudi del territori i el paisatge a La Coma de Burg i Vallferreira*, Tesis doctoral en xarxa Universitat Autònoma de Barcelona 2004, en la url <https://www.tdx.cat/handle/10803/4958;jsessionid=3A33568405B0BC1F568962B217A07FA5#page=1>.
- G. PERÁN TORRES, *Los caminos de Catalunya en la primera mitad del siglo XVIII: Una estructura viaria preindustrial*, Tesis Doctorales Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1988.
- P. POUJADE, *Une société marchande: Le commerce et ses acteurs dans les Pyrénées modernes*, Toulouse 2008.
- J. PRAT, *Les verges trobades: cristianització de cultes a la fecunditat?*, en «Ciència», 26 (1983), pp. 44-49.
- ID., *Informe de la investigació dels santuaris marians a Catalunya*, Barcelona 1984. <https://fundaciobofill.cat/publicacions/informe-de-la-investigacio-sobre-els-santuaries-marians-catalunya>.
- Les Quatre Grans Cròniques*, IV, *Crònica de Pere III El Cerimoniós*, ed. por F. SOLDEVILA, Barcelona 2014.
- CH. RENDU, *La Montagne d'Enveig, Une estive pyrénéenne dans la longue durée*, Canet 2003.
- EAD., *Habitat, environnement et systèmes pastoraux en montagne: Acquis et perspectives de recherches à partir de l'étude du territoire d'Enveig*, en *Cultures i medi de la Prehistòria a l'Edat Mitjana*. Actes del Xè Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà 1995, pp. 661-673.
- A. RIERA, *La ramaderia pagesa als comtats catalans (segles IX-XI)*, in «Estudis d'Història Agrària», 17 (2004), pp. 751-764.
- M. ROJO - L. PEÑA - J.I. ROYO - C. TEJEDOR - I. GARCÍA - H. ARCUSA - R. GARRIDO *Pastores transhumantes del Neolítico Antiguo en un entorno de alta montaña: Secuencia crono-cultural de la Cova de Els Troncs (San Feliú de Veri, Huesca)*, en «BSAA Arqueologia», 79 (2013), pp. 9-55.

- M. SANCHO I PLANAS, *El hierro en la Edad Media: Desarrollo social y tecnología productiva*, en «Anuario de Estudios Medievales», 41/2 (2011), pp. 69-96, <http://estudiosmedievales.revistas.csic.es/index.php/estudiosmedievales/article/view/366/372>.
- EAD. - M. SOLER SALA, *Balnearis, hospitals i santuaris al Pirineu català: identificació i definició de les àrees d'assistència a l'edat mitjana*, en *Els caràcters del paisatge històric als països mediterranis*, Lleida 2018, pp. 233-272.
- M.A. SANLLEHÍ, *Els banys de Les: un establiment termal de la Val d'Aran al segle XIX*, en «IBIX», 7 (2012), pp. 269-308.
- J.M. SANS - M.T. FERRER MALLOL, *Itinerari de Jaume I «El Conqueridor»*, Barcelona 2004.
- J. SERMET, *Communications pyrénéennes et transpyrénéennes*, en *Actes du IIe Congrès de l'Union Internationale d'Études Pyrénéennes* (Luchon-Pau, 21-25 septembre 1954), t. VII, sect. VI, *La Frontière Franco-Espagnole*, Toulouse 1962, pp. 59-193.
- Id., *Les routes transpyrénéennes*, Toulouse 1965.
- R. SERRA, *L'aprofitament del bosc: de l'època medieval a començaments del s. XX*, en «L'Erol», 49 (1995), pp. 34-43.
- A. UBIETO, *Los caminos que unían a Aragón con Francia durante la Edad Media*, en *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du Colloque de Pau* (28-29 mars 1980), Paris 1981, pp. 21-28.
- J. UTRILLA, *Los itinerarios pirenaicos medievales y la identidad hispánica: Relaciones ultrapirenaicas y estructuración del poblamiento*, en *Itinerarios medievales e identidad hispánica. XXVII Semana de Estudios Medievales* (Estella, 17-21 de Julio de 2000), Pamplona 2001, pp. 357-392.

Tutti i siti citati sono da intendersi attivi alla data dell'ultima consultazione: 31 ottobre 2021.

TITLE

Hospitales de montaña en el Pirineo oriental: mapeando los espacios asistenciales de la Edad Media

Mountain Hospitals in the Eastern Pyrenees: Mapping the welfare spaces of the Middle Ages

ABSTRACT

Nuestra propuesta se centra en la caracterización de los espacios asistenciales que se configuraron en los altos valles pirenaicos en el paso de la Antigüedad a la Edad Media. En este proceso tenemos en cuenta tres tipos de instalaciones: los balnearios de tradición romana, los hospitales documentados para la Edad Media y los santuarios marianos, de origen incierto, en los que suele tener una cierta importancia la pervivencia de cultos precristianos. El vínculo que hemos establecido entre estos tres elementos nos permite dibujar unas áreas de asistencia (AA), ubicadas en puntos estratégicos de las vías de comunicación y relacionadas,

también, con los espacios ganaderos de alta montaña. La cartografía que generamos, a partir de herramientas GIS, pone de relieve un cierto patrón geográfico en la ubicación de estas áreas y de las instalaciones que las caracterizan y nos muestra la continuidad de estos espacios desde la antigüedad. Al mismo tiempo, relacionamos estas áreas de asistencia con actividades productivas de alta montaña y no exclusivamente con el paso de viajeros como a menudo se nos ha querido mostrar.

Our proposal focuses on the characterisation of the 'areas of assistance' (AA) that developed in the high Pyrenean valleys during the passage from Antiquity to the Middle Ages. In this process, we take into account three types of facilities: baths with a Roman tradition, hospitals documented for the Middle Ages and Marian sanctuaries, of uncertain origin, where the survival of pre-Christian cults is usually of some importance. The link that we have established between these three elements allows us to draw up a series of areas of assistance, located at strategic points on the roads and also related to the high mountain animal husbandry. The cartography that we generate, using GIS tools, highlights a certain geographical pattern in the location of these areas and in the facilities that characterise them, and shows the continuity of these spaces since antiquity. At the same time, we relate these areas of assistance to high mountain productive activities and not exclusively to the passage of travellers, as has often been claimed.

KEYWORDS

Edad Media, Antigüedad, Pirineos, hospitales, santuarios, balnearios romanos, vías

Middle Ages, Antiquity, Pyrenees, hospitals, sanctuaries, Roman baths, roads